

La tradición oral en Palencia

Carlos PORRO

(Fundación «Joaquín Díaz»)

carlosp@funjdiaz.net

ORCID ID: 0000-0001-9875-4254

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on the Palencia's oral literature, from the earliest attested examples to the present.

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las principales labores de documentación y estudios sobre la literatura oral de Palencia desde los primeros trabajos de campo hasta la actualidad.

KEYWORDS: oral tradition, oral literature from Palencia

PALABRAS-CLAVE: literatura de tradición oral de Palencia

Apenas se atraviesa de sur a norte la provincia de Palencia de paso a los puertos de Santander. El camino de Santiago la sierra en su mitad de este a oeste marcando siquiera un par de localidades destacándolas en el mapa nacional. La discreta provincia de Palencia, encorsetada entre las de León y Burgos, se aposenta sobre Valladolid y se deshace y respira al norte cantábrico en un abanico de mar de hierba verde, peñas y peñascos en el rancio condado de La Pernía, en las estribaciones de la Cantabria de Liébana y Polaciones. Esta sencillez de carácter disimulado, tal vez fuera el motivo por el que apenas dejaron testimonio de sus visitas los viajeros en los siglos XVIII y XIX y poco interés despertó en los estudios etnográficos del XX. Si bien anotaban el abolengo de sus castillos, catedrales y señoriales iglesias tenemos escuetos testimonios de grabados y litografías de los tipos populares rústicos, humanos y su rico —o al menos habitual como en todos los lados— acervo etnográfico materia e inmaterial que se muestra deshecho en las últimas décadas en los testimonios que al acabar el siglo XX nos ha tocado recoger. Por fortuna fueron las casualidades de la vida las que hablarían de la riqueza palentina de la tradición, como las que llevaron a Palencia a la familia Guzmán y quienes iniciarían los estudios de folklore en nuestra provincia.

1. DON ANTONIO GUZMÁN RICIS Y LAS PRIMERAS RECOPIACIONES PALENTINAS

Al maestro don Antonio Guzmán Ricis (1896-1944), le debemos la etapa más fecunda de la música de Palencia en todos sus aspectos desde el XIX hasta la actualidad. Natural de Barcarrota (Badajoz) llegó a Palencia en el año 1924 para hacerse cargo de la dirección de la banda del ayuntamiento de la capital, creando la Academia de Música, la Coral Filarmónica Palentina en 1929 y reorganizando una maltrecha banda municipal. Escribió un total de 240 obras de propia composición, mayoritariamente de temática palentina, desde una zarzuela al Himno de Palencia, que con letra de Garranchón Bengoa fue estrenado en 1925. A partir de 1930 se dedicó a componer para la Coral y pasada la guerra a recorrer la Montaña a ruegos del Excmo. Gobernador Civil tomando algunas notas y transcribiendo las partituras de viva voz de lo que sería el primer cancionero provincial. Pero sería esta documentación etnográfica una segunda toma de contacto con

el folklore palentino y castellano, puesto que ya había adaptado algunas canciones y bailes populares para la Coral en 1924 y transcrito diversas tonadas de algunos pueblecitos de Tierra de Campos.

En el otoño del 1939 don Antonio Guzmán siguiendo las adaptaciones corales del momento, muchas de las cuales se inspiraban en tonadas traídas de la tierra y de los pueblos, inició sus investigaciones folklóricas. Muchos de los elementos corales de su trabajo en esos años hasta el momento temprano de su fallecimiento en 1944 estarán basados netamente en canciones regionales por él anotadas de viva voz procedentes de la Montaña o Tierra de Campos, iniciando en Villada la primera de estas recopilaciones que poco después extenderá a la Pernía, lo más recóndito de la montaña palentina, en lo que sería la idea de una recopilación del folklore de Palencia continuada y ampliada notablemente por su hijo Luis Guzmán.

Dicha campaña, no obstante, había empezado a trazarse desde Tierra de Campos casi diez años antes, pues de esta comarca procedían por lo menos los primeros títulos armonizados para la Coral Filarmónica entre 1929 y 1931: *El Papudo* de Paredes de Nava, *El cura* de Perales, *El Pingajo*, las populares tonadas de *Los cordones que tú me dabas*, *Las mujeres son las moscas*, *La redondilla* de Grijota, *El rengue* de Astudillo o *Levántate morenita*, son, o al menos lo eran, en el momento de la recogida, muy populares en toda la zona centro y sur de la provincia. En 1929 había enviado dos partituras para el congreso de Folklore de Praga en el que participaban Luis y Nieves de Hoyos publicadas en París en 1931. Diversas tonadas de canto y baile de Villada y los paloteos de Frómista fueron el fruto de una posterior campaña de recogida realizada en 1939, antes de lanzarse a la aventura de la Montaña Palentina que le ocuparía durante una larga temporada todo su tiempo de recogida folklórica.

En 1939, don Antonio Guzmán se encontraba en Villada en busca de canciones y melodías que utilizar en sus composiciones. Anotó la partitura del baile de la redondilla y *La punta y el tacón* (una polca) al dulzainero del lugar, y varias canciones *En el mercado viejo*, *Tengo un mandilín*, *Al pié de un árbol sin frutos*, *Mañana me voy a arar* y la tonada *A la Virgen del Río* a diferentes vecinos (Guzmán Rubio, 1981; Porro, 2008). Desde ahí, trazaría lentamente una campaña de recopilación en la Montaña que habría de ser interrumpida por el conflicto bélico nacional. La zona, había sido visitada de tiempo atrás por otros investigadores pues la riqueza etnomusical de estos altos valles campeó entre romances medievales, canciones de todo tiempo, arcaicas tonadas líricas y las modernas del último ciego coplero de turno. Tan atractivo material no pasó desapercibido a músicos o historiadores que desde el XIX se acercaron a la Montaña especialmente en busca de rancias y olvidadas versiones romancísticas de una tradición hispánica protegida por el aislamiento de la zona. Algunas visiones románticas de diferentes tradiciones pernianas quedaron en verso en caballerescos romances de Matías Barrio y Mier editados en 1871 acerca del despoblado de Carracedo, la Virgen de Viarce o el conde Munio Bustio aunque no sería hasta los años treinta de nuestro pasado siglo cuando recaló en la tradición de la zona el músico Guzmán Ricis.

En septiembre de 1939 viajó a Cervera de Pisuerga, la venta Urbaneja, Casavegas y Camasobres, transcribiendo las tonadas de *La Mozuela de Camasobres*, junto a las de *¿Dónde vas a por agua?*, *No quiero tus avellanas* u otras de Brañosera y Cervera que sirvieron de base para la posterior armonización de obras corales tan conocidas como «Escena de la Montaña palentina» uno de los títulos clásicos en los repertorios de esta agrupación. Fue en esa primera visita a Camasobres en la que, junto a muchas tonadas de baile y rondas, recogió el tema *Jardinera*, *jardinera* —normalmente en estas

recopilaciones se daba el título de la canción por su primer verso— dictado por Saray Plaza, natural y vecina del lugar, cantando además otras muchas tonadas las vecinas Máxima Gaitón y Juliana Martínez. La admiración quedó reflejada en la armonización a seis voces mixtas que rápidamente preparó para la Coral, reorganizada también tras la contienda, y que fue estrenada en la capital en 1940 popularizándose enseguida en los concursos y en las corales de la provincia hasta la actualidad.

A pesar de esa fugaz visita de escasos días de duración, quedó preso sin duda de la belleza paisajística que observó, pero también de la frescura de un repertorio, que en esos años aún mantenía la fuerza que se había ido perdiendo en el resto de la provincia. En esa época —y todavía años después— era frecuente acompañar a los novios el día de la boda con coplas locales, cantar romances en los veladeros, pinar el mayo, rondar o realizar el baile a la manera antigua, acompañándose de pandereta y tambor. La campaña de recopilación quedó interrumpida por la Guerra Civil. Así, nuevamente en marzo de 1942, intentando olvidar tal vez los problemas personales de la capital —se acababa de disolver la Banda Municipal por diferentes circunstancias— acudió en una segunda visita recogiendo algunas canciones en Cervera, La Lastra, Polentinos, Triollo y regresa nuevamente a Camasobres, volviendo a la capital y tras reorganizar la banda retomó una vez más sus recopilaciones en la Montaña. El desvelo de las autoridades políticas desde ese momento para el trabajo del Maestro sería constante, no olvidemos la reciente creación de las corales y las agrupaciones de coros y danzas del Movimiento deseosos de incorporar a sus repertorios nuevas tonadas que presentar en concursos, teatros y muestras folklóricas de toda España. La última visita la realizó en 1944, meses antes de su fallecimiento y bajo carta de presentación del Exmo. Gobernador Civil y de la jefatura de Obras públicas facilitándole los medios de transporte en una montaña olvidada de caminos y carreteras. En esta ocasión viajó a Lores, recogiendo los temas conocidos que sirvieron para el montaje de muchos y variados bailes de las agrupaciones folklóricas palentinas y santanderinas, entre ellas el tan traído y llevado tema del *Cuevanito y Da la vuelta, bailador*.

La repentina muerte del maestro en 1944 dejó el cancionero sin acabar, pero abrió el camino a su hijo Luis Guzmán que continuaría la labor de su padre de una manera más acertada y organizada. En el Diario Palentino en un artículo del 11 de diciembre de 1945, una columna de Valentín Bleye, relataban sus amigos cómo el maestro Guzmán, nuestro primer folklorista, realizó estas recopilaciones:

Guzmán Ricis Folklorista.

Ahora recordamos el ardimento con el que el malogrado maestro Guzmán Ricis se consagró a esta noble tarea. Aún nos parece verlo sosteniendo en una de sus manos el papel pautado y en la otra el lapicero, transcribiendo el cantarcillo de rueda que un hombre de campo —un pastor viejo— iba entonando con su voz ya cascada y temblorosa. Era en Villada, al pie de la iglesia de san Fructuoso cuyas campanas también habíamos escrutado musicalmente. Acompañábamos al maestro Guzmán, González Hoyos —Antolín Cavada— y yo.

—Necesito, amigos Cavada y Bleye —nos había dicho el ilustre músico que a la sazón estaba escribiendo la partitura de nuestro «Villano señor»— para esta escena (una escena de baile popular) un cantar auténtico de Villada. Pudiera inventarle yo mismo pero nunca superaría a la verdad. Porque las melodías populares castellanas son siempre las más emotivas y las más ricas en expresividad y en dinamismo rítmico.

A Villada fuimos una tarde de otoño. Y allí buscamos a los más viejos de lugar —campesinos, pastores, gañanes— para escuchar de sus labios canciones de arada, de

siega, de baile y de ronda que luego fueron trasladadas por el maestro Guzmán a la partitura de «El villano, señor».

Esta labor entusiasmaba al inolvidable músico. Pasaba muchas temporadas en las escondidas aldeas del norte de la provincia presenciando el baile del pandero de los mozos, anotando sus canciones y sus danzas de una gracia ingenua y primitiva. Así fue coleccionado múltiples y antañonas canciones de nuestra tierra, un ramillete de inmarcesible fragancia, en el que late el alma y el corazón del pueblo y brilla con gemas la inspiración ancestral del villano juglar que las creara...

2. LA OBRA FOLKLÓRICA PALENTINA. DON LUIS GUZMÁN RUBIO

Don Luis nació el 28 de junio de 1922 en Cuenca, hijo primogénito del matrimonio de doña Celia Rubio con el insigne músico y compositor don Antonio Guzmán Ricis y quien había llegado a Palencia en 1924 desde Villarrobledo (Albacete).

Después de una férrea formación musical bajo la batuta de su recto padre, estudió ciencias químicas hasta que con la llegada de la Guerra Civil se alistó como voluntario. A la terminación de la contienda, regresó a Palencia y fue destinado como maestro a San Felices de Castillería y Tremaya, donde terminaría por casarse y describir la más antigua tradición, fresca y viva de la Montaña palentina continuando en cierto modo la obra recopilatoria de su progenitor.

En 1945 el Ayuntamiento de Cervera de Pisuerga le ofreció la plaza de director de la academia local y de la banda municipal de música. En esos años la zona norte de Palencia aún mantenía muchos de los usos y costumbres antiguos y una rica tradición oral de la que don Luis supo sacar partido y poner en valor en sus estudios, además de crear diferentes agrupaciones musicales, instrumentales, de canto o baile en toda la zona. A la vez empezaba también el desarrollo de las actividades musicales de las cátedras de Sección Femenina, los conocidos concursos de coros y danzas y las recopilaciones folklóricas y misiones musicales realizadas por diferentes centros e institutos españoles.

Pocos años antes, en 1939 en Madrid se había creado el Comité Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) para paliar el olvido y abandono de los estudios de humanidades en España e intentar su recuperación tras el desastre de la guerra, derivando sus estudios musicales en 1943 al Instituto Español de Musicología, con sede en Barcelona. Dentro de este I.E.M. se desarrollará una sección específica de folklore, dirigida por un discípulo de Pedrell, Higinio Anglés, quien se haría cargo de ella hasta su fallecimiento en 1969. Esta Sección de Folklore se ocuparía de la recopilación sistemática y la publicación de material folklórico encauzado hacia la edición del Cancionero Popular Español. La adquisición de material se hacía merced a las llamadas Misiones o encargos específicos a diferentes etnomusicólogos y mediante la convocatoria de premios y concursos que se publicaron entre los años 1945 y 1951.

En estos concursos participaban particulares con diferentes inquietudes, maestros de escuela, directores de bandas, etnólogos y músicos locales, algunos de ellos con notabilísimas recopilaciones, personas que sin poder participar de las facilidades laborales aportadas por los recursos económicos de las becas del Instituto a conocidos musicólogos —colaboradores del I.E.M.—, aportaban en cambio una ingente cantidad de material recompensado mínimamente por los premios en metálico que obtenían en los concursos, en los que competían grandes figuras del momento: García Matos, Bonifacio Gil, Arcadio de Larrea y Echevarría Bravo.

Estando en Cervera, a manos de un joven Luis llegaron las bases del primero de esos concursos en 1945. El concurso nacional exigía ciertos datos que su padre, don Antonio no anotó en sus primeras campañas recopilatorias: quién lo cantaba, dónde y en

qué circunstancias. Este primer trabajo folklórico lo presentó de una modesta y obligada manera en nombre de su madre y hermanos al año siguiente del fallecimiento de su padre, con las partituras recogidas por el Maestro Ricis. Luis Guzmán y su hermano Antonio se ocuparon de pasar los primeros apuntes de su padre realizados en desperdigados folios y servilletas de papel de ventas de carretera al papel pautado y contrastar todos los datos que tenía su padre y que pedían las bases del concurso, iniciando de esta manera unos estudios folklóricos en la provincia, de manera seria y ordenada que continuó durante años el propio músico. Anotaban así las circunstancias en las que se desarrollaba el tema, su función, la fecha y localidad de la recogida, el cantor y cantores, su edad y la posición social, civil y económica del informador. También se indicaba dónde y en qué momento se aprendió y los instrumentos con los que se acompañan, explicando el desarrollo coreográfico si era preciso con dibujos sencillos con la coreografía o la posición de brazos y pies (Porro, 2007).

Recogen en este primer cuaderno sesenta y nueve melodías de su padre casi todas ellas palentinas (no solo montañesas), de rondas, bailes y canciones a las que habría que añadir media docena de tonadas leonesas incluidas también al final de las transcripciones. Por este trabajo prestado en el concurso IX bajo el lema *Pallantia* obtuvieron 1.500 pesetas de premio, como accésit al segundo premio. Figuran aquí las primeras recopilaciones de Ricis por Tierra de Campos, realizadas en 1939 en Villada o Frómista, junto a algunas otras reunidas con anterioridad a finales de los años 20 y que sirvieron de base para la armonización de algunos temas corales.

Dos años después Luis Guzmán se presentó nuevamente al concurso número XXIII de 1947, donde su trabajo llevaba por lema *Pernía y...* en el que reunió un breve compendio de tonadas montañesas y unas descripciones e informes sobre las bodas, los bailes y las rondas por las que obtuvo un accésit al 5.º premio —y 300 pesetas— empatado con la colección con el trabajo sobre el baile del paloteo de Vera de Bidasoa de Antonio Goya. La obra, escasa en contenidos en relación a trabajos posteriores —una docena de tonadas— supuso sin embargo el arranque de sus trabajos recopilatorios palentinos, pues él es quien directamente se ocupó de las recopilaciones y transcripciones, siendo sus primeros informantes amigos y familiares, su esposa Cristina y las hermanas de ésta, sus suegros y otros vecinos de Tremaya o Cervera de Pisuerga.

Al concurso n.º XXVIII de 1948 presentó otra compilación más completa y estructurada de cuarenta y cinco tonadas. Este nuevo cuaderno recogía varias tablas de medidas rítmicas de los bailes, explicaciones de juegos montañeses, transcripciones del ritmo de las campanas y de los pasos de baile de alguna danza, junto a un apartado fotográfico de doce imágenes de Cervera de Pisuerga y Los Redondos, de tipos, escenas y paisajes en lo que son casi las primeras instantáneas costumbristas de La Villa y la Castillería. El lema presentado con el escudo dibujado a plumilla del escudo de Cervera fue *Nuestra Señora del Castillo* logrando un 4.º premio dotado con 1000 pesetas. Este mismo trabajo, junto a un añadido de otras partituras, textos y canciones de concursos anteriores fue premiado a su vez con el primer premio en 1949 en un concurso floral organizado por la Diputación provincial de Palencia en el mes de agosto con motivo del Día de la Provincia, siendo el primer cuaderno en el que aparecen textos mecanografiados. Ese mismo año de 1949 presentó para el concurso XXXIX un cuaderno de cuarenta y tres nuevas tonadas, mecanografiado en su mayor parte —los anteriores habían sido casi todos manuscritos— con el lema *Sicut Rosae*.

El último concurso al que presentó sus recopilaciones fue al n.º XLII de 1950, bajo el lema *Así cantas tú*, un cuaderno de veintitrés tonadas que obtuvo nuevamente un cuarto

premio nacional, dotado con 1000 pesetas. El trabajo estaba repartido a su vez en dos cuadernos, una con la parte literaria y otro con la parte musical (con las transcripciones originales manuscritas), en un intento de organizar y clasificar mejor los contenidos muy variados, aunque la mayor parte de los temas venían a completar los estudios anteriores, temas infantiles con su pertinentes explicaciones y dibujos alusivos y repertorio religioso divididos en un índice general. Añadió un prólogo al cuadernillo, donde insistía en anotar esa necesidad de realizar una recogida amplia por la zona, a la vez que daba cumplido testimonio de abnegación por su trabajo encomendándose con una plena dedicación desde esos años —y que lo fue hasta su fallecimiento— a la investigación:

La presente colección de motivos populares de la hermosa montaña palentina que sometemos a juicio de este Instituto de Musicología —que honra España— es complemento de otras que obran en él. Creemos que sería muy conveniente que en convocatorias sucesivas se indicara se han de recoger aquellas canciones que por su generalidad en las provincias del norte se creen que han sido recogidas en otros cancioneros, pero no con certeza. Mucho mejor sería y con ello se facilitaría la recogida en pueblos, que aunque con carretera, no tienen otro medio de comunicación que el coche particular, con su crecido gasto, fuera subvencionada esta recopilación, que hoy, por lo que respecta a la montaña palentina se hace con dificultad, teniendo que dejar otros pueblos como Brañosa, cuna de nuestro primer fuero español, la Cuenca de Orbó y otros tantos donde nos consta existen verdaderas joyas del folklore nacional. Si algún día conseguimos aportar todo lo correspondiente a Palencia creemos haber cumplido con un deber en esa vida, pues para ello fuimos creados.

Desde ese momento su trabajo lo volcaría en la transcripción una y otra vez de los temas por él recogidos, nuevas aportaciones y clasificaciones, que perfila y replantea con cada nueva notación, encuesta o indicación a la par que trabajaba con las agrupaciones musicales de Sección Femenina, pues en esos años ya habían comenzado su labor propagandística y su trabajo en la recopilación de tonadas, bailes y trajes en las diferentes regiones de España.

3. LOS TRABAJOS DE LA SECCIÓN FEMENINA EN PALENCIA

En el albergue «Pilar Madrazo» de Arbejal, a escasos kilómetros de Cervera de Pisuerga se había establecido pasada la Guerra Civil, un campamento de ámbito nacional a donde acudía ocasionalmente Pilar Primo de Rivera y donde se formaban las monitoras o instructoras que acudían a esos cursos de verano continuando la labor propagandística. Parte del desarrollo educativo se realizaba a través de la enseñanza de la música, el canto y los bailes regionales y los conocidos concursos folklóricos que se organizaron desde 1942. Desde esos años el trabajo de la Sección Femenina y Auxilio social del Movimiento se había acercado a Cervera. Como asesor musical de la Sección Femenina Luis Guzmán colaboró en la recogida de canciones por toda montaña ampliando la recopilación a los valles de Valdavia y la Ojeda junto a un intento de recuperar los bailes y las costumbres. Además de volcar en fichas docenas de tonadas recogidas por él para la Regiduría Central de Cultura de la Delegación Nacional de S. F. parte de sus recopilaciones añadió el cuaderno inédito *Bailes populares pernianos* (1948). Muchas de estas fichas, a pesar de los expolios sufridos en estos archivos fueron localizadas no hace mucho tiempo y entregadas para su conservación en el Archivo Histórico Provincial de Palencia, siendo una de las colecciones más completas —varios cientos de partituras— conservadas del trabajo de estas agrupaciones a nivel provincial.

Otra de las actividades desarrolladas por Luis Guzmán en sus años de estancia en Cervera fue la organización del Día de la Provincia, un acto político-cultural que anualmente preparaba la Diputación Provincial en diferentes localidades destacadas de la provincia, cabezas de partido o municipios históricos, celebrándose en Cervera en 1949 con diversos actos entre ellos un encuentro folklórico, organizado por Guzmán. En ese primer encuentro folklórico montañés participaron la agrupación de baile de Areños y el coro de Reinosa, La Lastra, San Salvador, Perazancas y Barruelo de Santullán. En el acto, organizado como concurso obtuvieron el primer premio, el grupo de baile de Areños, a la sazón preparado por Guzmán. Esta agrupación fue junto a la de coros y danzas de Villada, organizada por Juana Rodríguez desde 1939, uno de los primeros colectivos de baile que se ocuparon de recuperar y mostrar a la usanza del país los bailes tradicionales montañeses, realizando algunas actuaciones por la provincia.

Su labor musical no estaba centrada únicamente en el folklore. En Cervera llevó a cabo la dirección de una coral y se hizo cargo de la banda organizando asimismo un grupo de bailes hasta que se trasladó a Guardo para dirigir la banda municipal de música, que disfrutaría de una de las etapas más fructíferas transcurrida entre 1952 y 1958, y dando sus primeros pasos musicales, el que posteriormente ha llegado a ser otro de los músicos más ilustres que ha surgido de las tierras palentinas, el compositor Claudio Prieto, formado en primera instancia en la escuela de Guzmán. Allí dirige a su vez la coral local.

A partir de 1952, inicia una segunda etapa de investigación, documentación y transcripción musical de cantos y tonadas, con la ordenación de los materiales musicales de su padre y los suyos propios que en esos años empezaban ya a ser numerosos, ligados a las prospecciones y encargos de la Sección Femenina, quien a partir de los años 50 desarrolló un cuantioso trabajo en la organización de encuentros, concursos y muestras. En esta localidad siguió realizando la recogida de canciones y las pertinentes anotaciones ampliando la zona de recogida a la comarca de Fuentes Carrionas, apenas visitada, y el Valle de Valdavia. Estas campañas las realizaba generalmente los domingos con algunas de las participantes de las agrupaciones de Coros y Danzas de la capital, Uca Valles y la delegada provincial Merceditas del Corral. Uca-Arseniuca-Valles era también instructora de las danzas y dotadas de una fina sensibilidad musical que hacía que en ocasiones cantara y recordara al maestro las tonadas oídas en los pueblos facilitando el trabajo de posterior ordenación. En esos años se sucedieron los viajes a Quintanatello de Ojeda, Valderrábano de Valdavia, Barriosuso, Velilla, Herrera, Villalbetó, Alba de los Cardaños, Camporredondo y Otero continuando también las documentaciones en La Pernía, Cervera o Brañosera. Sería esta la comarca en la que más trabajó la Sección Femenina. En 1959 la instructora de música, Agustina Velo López recogió también algunas tonadas en Villada y Protasia Carbajo hizo lo mismo en Ampudia y en algunas otras localidades cercanas.

A don Luis le debemos también la grabación de los primeros registros musicales de Palencia en 1959 y no solamente de carácter folklórico, pues conservaba entre otros documentos la primera grabación pública del Himno de Palencia, que se realizó entre 1949-50 para Radio Palencia en cinta magnetofónica con la banda municipal dirigida por el maestro Moro y el coro catedralicio. En esos momentos pudo disponer de un magnetófono Ingra de cinta de carrete abierto que llevaba ocasionalmente en sus pesquisas en las que registraba algunas de las canciones y tonadas reuniendo casi los primeros registros documentales folklóricos de Castilla y León, realizados tan solo dos años más tarde que los registros de cuentos y leyendas de la Sierra de Salamanca del profesor Luis Cortes Vázquez y los realizados por el musicólogo Manuel García Matos y

Alan Lomax en otras provincias castellanas a partir de 1952. El aparato lo había logrado gracias a la petición de Sección Femenina a Palencia, desde donde reclamaban para sus fondos material folklórico de Guardo:

Hablando de magnetófono, diré que no lo conocí hasta entrados los años 50. El primero que vi y escuché creo que era de hilo y tenía grabada una celestial melodía interpretada por el coro de clarisas de Astudillo. Cuando comencé a salir con el magnetófono, lo hice con uno de peso extraordinario; no tenía ni idea de su funcionamiento y cuando conseguía hacerlo funcionar me encontraba que las tensiones de las corrientes eléctricas de los pueblos eran desiguales y por supuesto las más de las veces insuficientes para un buen funcionamiento. Huelga decir que cuando pretendía hacer uso de él para repasar lo transcrito, era volverse loco por su lloro o ganguero. Con todo, al pasar el tiempo me fue muy útil (Porro, 2010: 8).

Efectivamente el manejo del aparato resultaba harto complicado aún así, se conservaron medio centenar de melodías grabadas entre 1959 y 1963, documentos excepcionales, registradas primeramente en el valle de los Redondos para ir posteriormente bajando la Montaña hasta algunas localidades de la Valdavia¹.

Desde Guardo don Luis se trasladó con su familia a Tarragona en 1967, continuando su labor musical, en este caso más centrada en la creación de una coral para la Casa de Castilla y León. Inició asimismo la reorganización del corpus de su padre y sus propias partituras folklóricas y la edición de la obra musical en Lps de su querido padre. En 1983 desarrollaría el I festival de canciones en la Montaña patrocinado por la entonces Caja de Ahorros Provincial de Palencia, iniciando en ese año, tras su jubilación, un nuevo cancionero folklórico palentino dedicado expresamente a la dulzaina castellana. En él —inédito— recoge 110 transcripciones musicales de danzas, jotas, redondillas, paloteos, pasacalles, que de haberse publicado en Palencia en su momento hubiera enriquecido notablemente el conocimiento de este instrumento y ampliando sus melodías. Su relación con la dulzaina no era tan grande como con el cancionero, a pesar de haber participado en la organización del I certamen nacional de dulzaineros de 1965 que preparó el Ayto. de Palencia. Sus partituras de dulzaina provenían del repertorio que él conoció de Sección Femenina, las obras bailables recopiladas por su padre en Villada, Frómista, Paredes o Lores, junto a las que él mismo registró a los saldañeses Julián Torres y su redoblante Miguel Alonso o a algunos otros dulzaineros como Darío Torres Grajal junto a las danzas de palos de Fuentes de Nava, Dueñas, Ampudia, Saldaña, Autilla del Pino y Cisneros. Asimismo, también registró algunas tonadas a los dulzaineros de Cevico Navero.

Destaca en esos años la publicación de La Obra Musical Palentina del Maestro Guzmán Ricis, en 1982, editado como obsequio de la Caja de Ahorros de Palencia donde don Luis publicaba por primera vez los documentos folklóricos de su padre, la mayor parte de ellos inéditos y las partituras corales, algunas editadas en los años 30, junto a otras impresas por su hermano Antonio en 1959 y 1969 y el Himno. Trabajador infatigable y guarda celoso de su obra, accedió a la edición de todo su fondo folklórico y el de su padre para el Archivo de la Tradición Oral de Palencia, trabajando incansablemente hasta su fallecimiento, en septiembre de 2015 a la edad de 93 años.

¹ En el CD volumen n.º 16 del Archivo de la tradición Oral de Palencia (Tecnosaga, wkpd 2110, Madrid 2009), reunimos y remasterizamos todas las grabaciones realizadas entre 1959 y 1963, con algunos añadidos más realizados en la zona montañesa en el año 1980 por don Luis Guzmán y algunos colaboradores, como Raquel Cabeza.

Asimismo, legó el fondo musical de banda y coro de su padre al Archivo Histórico Provincial de Palencia y a la Fundación «Joaquín Díaz» de Uruña (Valladolid).

4. LOS ÁMBITOS DE ESTUDIO MÁS DOCUMENTADOS EN LA TRADICIÓN ORAL: LA MONTAÑA Y EL ROMANCE

Por diferentes circunstancias ha sido la Montaña la comarca que más fortuna ha tenido a la hora de poner legar su testimonio. Siguiendo seguramente la estela de los Guzmán, y disfrutando de los paisajes norteños, esta comarca ha pasado a representar la tradición palentina hasta relativamente épocas recientes, donde un inusitado interés hacia los testimonios del folklore vivo y latente, amparado en los colectivos de danzas de paloteos y procesionales de Tierra de Campos y el Cerrato ha devuelto a la actualidad este rico testimonio de tradición oral y musical, geográficamente contrario al ámbito norte.

Se entiende la Montaña como un ámbito humano y natural situado en las cabeceras principales de la zona norte de la provincia: Cervera de Pisuerga, Guardo y Aguilar de Campoo, aunque otros muchos investigadores hablan genéricamente de la zona norteña, incluyendo los terrenos de media provincia, extendiéndose hasta el partido de Saldaña, La Peña y Herrera de Pisuerga y siempre limitando con Cantabria. En la actualidad hablamos de Fuentes Carrionas y La Pernía como centros geográficamente montañoses, con las brañas de Aguilar, aunque en la misma zona se distinguen claramente los valles de Los Redondos, La Castillería, Mudá y Valle Estrecho. Froilán de Lózar, titula una de sus últimas publicaciones comarcales distinguiendo claramente cuatro sectores geográficos y poblacionales diferentes que integran una misma zona (De Lózar, 2008)².

Don Matías Barrio y Mier, el político y escritor natural de Verdeña en una un tanto farragosa cita de 1878 del original manuscrito titulado «Territorio perniano», anota los problemas a la hora de considerar unas localidades y otras dentro de los terrenos montañoses, lebaniegos, purriegos, cántabros o pernianos (Francia Lorenzo, 2000):

La denominación de Pernía (...) aunque se aplica y siempre se ha aplicado como nombre propio de un pequeño territorio, enclavado en los confines meridionales de la antigua Cantabria, es, no obstante muy vago su significado y muy incierta su extensión. En el sentido más estricto llamamos aquí Pernía únicamente a los doce pueblos de Areños, Camasobres, Casavegas, El Campo, Levanza, Lores, Los Llazos, Piedras Luengas, San Juan de Redondo, San Salvador de Cantamuda, Santa María de Redondo y Tremaya; a los cuales en sentido más lato se suelen agregar otros ocho pueblos como son los de Celada de Castillería, Estalaya, Verdeña, Polentinos, San Felices de Castillería, Vañes, Verdeña y Villanueva de Vañes. Con estos son 20 pueblos a los que en general puede referirse hoy la expresada denominación (...) Antiguamente era mucho más extenso el territorio Perniano, que unido al lebaniego constituía la Merindad llamada La Liébana y Pernía latamente descrita en el becerro de las Behetrías castellanas, que se formó el siglo 14 y se ha publicado en 1866 en Santander. Según el documento dicha merindad comprendía 129 pueblos, y descartando de ellos los pertenecientes a la parte de la Liébana y Poblaciones y prescindiendo también de los que después han desaparecido, nos quedan 46 hoy existentes como propios de la antigua Pernía, que son los 20 arriba indicados y además los de Arbejal, Barcenilla, Cervera, Colmenares, Dehesa de Montejo, Gamedo, La Lastra, Ligüérsana, Mudá, Quintanaluengos, Rabanal de los Caballeros, Rabanal de las Llantas, Resoba, Rueda, Ruesga, San Cebrián de Mudá, San Martín de los Herreros, Santibáñez de Resoba, Salinas de Pisuerga, Triollo, Vado, Vallespinoso de Cervera, Valsadornín, Ventanilla,

² Para ver más datos sobre esta problemática geográfica puede consultarse el artículo de Álvarez Llopis y Peña (2005).

Vergaño y Vidrieros.

Si vagos e indeterminados son los datos referentes al territorio perniano más inciertas son aún las noticias relativas al Condado de Pernía (...) que podemos considerarle como formado exclusivamente por la Villa de San Salvador de Cantamuda. (...) y por los pueblos colindantes a dicha villa. Pero en otras ocasiones parece tomarse el condado perniano en un sentido más lato, que le atribuye una mayor extensión territorial así en las constituciones sinodales del Obispo de Palencia, Lib. I, tit. De Constitutionibus, cap. 1 al enumerar los asistentes al sínodo diocesano se pone el Arciprestazgo de Polaciones en el Condado de Pernía, aludiendo sin duda a que varios de los pueblos de aquel valle pertenecieron en lo antiguo al señorío del obispo. Poco más adelante las mismas Constituciones Lib. cit., tit. de Sacra Unctine cap. 1 tratando de la época en que los Arciprestes y Vicarios han de recoger los santos óleos se da una regla especial para los Arciprestazgos de Poblaciones, Cardaño, Vedoya, Castejón, Ordejón que se dicen citados en el Condado de Pernía y Montañas (...) de los anteriores datos y otros análogos que pudiera aducirse resulta aplicado el nombre de Pernía a pueblos comprendidos fuera el territorio así llamado. Otras veces en sentido contrario se nombran como propios de Liébana pueblos y sitios que se hallan en Pernía; y sin ir más lejos así sucede frecuentemente con los escritores que hablan del convento franciscano el Corpus, que existió en término de Redondo y ellos dicen estar situado en las montañas lebaniegas. Semejantes confusiones no son de extrañar en personas ajenas al país y se explican fácilmente atendiendo a que una y otra comarca formaron unidas, como ya se ha visto, una sola merindad, pero en todo ello aparece que una cosa es el título Condal de Pernía y otra muy distinta el territorio a que se aplicaba, situado parte de él dentro del llamado Perniano y parte fuera, pero siempre sin formar un todo compacto, ni una unidad geográfica o territorial verdaderamente definida.

En vista de lo expuesto, y omitiendo otros datos y consideraciones que pudiera presentar, yo creo que por Condado de Pernía debemos entender el conjunto de pueblos pernianos y no pernianos, que hallándose situados en las montañas cantábricas, pertenecieron en lo antiguo al señorío feudal del Obispo de Palencia.

Realmente son muy pocas las localidades consideradas netamente «montañesas» desde un punto de vista geográfico —que es el que hemos tomado como referencia— pues los caracteres etnográficos y costumbristas se extienden hacia tierras más bajas (La Peña y La Vega de Saldaña) o más altas (Liébana, Campoo y el Valle de Polaciones), a izquierda (hacia la montaña oriental leonesa, la Tierra de la Reina —Llánaves o Portilla—) o a derecha en los Altos burgaleses. En todas estas áreas son comunes una serie de elementos musicales, de uso y costumbre a la vez que empiezan a aparecer otros que las diferencian: un repertorio común centrado en algunos temas obligados en el ciclo del año, el canto de la enhorabuena de las bodas o los Reyes, el empleo casi localista del rabel o el baile de pandereta unido al del tambor, las mismas tonadas para los romances de la Pascua o de la semana santa, que traídos y llevados por los sacerdotes en sus correrías por las diócesis leonesas, palentinas o el arciprestazgo de Potes, contribuyen a ampliar, más si cabe, el espectro etnomusicológico y de idénticas costumbres religiosas de la zona.

Estas localidades conservan actualmente una población muy escueta, pues se cuentan numerosos pueblos con apenas media docena de casas habitadas, estando la mayor parte de las poblaciones entre treinta y ciento cincuenta almas. El municipio más amplio, La Pernía, con ayuntamiento en San Salvador de Cantamuda, reúne en su administración una docena de pequeños pueblos, con un censo de población en torno a los 414 habitantes según las últimas estadísticas. En esta zona resistió también más la costumbre de cantar, pues anclados en modos de vida más terruñeros, en los años 50 y 60 todavía se reunía la gente en los inviernos a trabajar en familia a las horas de la noche en

La Pernía o el Valle Estrecho, faltos de radio, televisión y luz eléctrica. Aún se cantaba y bailaba al son de la pandereta, se tocaba el rabel y se acompañaban las novias a la puerta de la iglesia con cantos alusivos al enlace que desgranaban las mozas. Se cantaban romances y quintillas en semana santa, villancicos en navidad, se pedían las marzas o se distraían los ratos de soledad y tristura con las melismáticas tonadas de solaz. Los romances animaban el monótono vaivén de las guadañas en la siega de la hierba o el esquileo de las ovejas, el pastoreo de las vecerías en la sierra, mientras se atendían las labores de la casa, las tardes de la solana o las noches de los duros inviernos montañeses. Eran estos los tiempos del romance. Al calor de la lumbre baja, la mujer entretenía el eterno invierno con ellos mientras retorció vellones con el huso e hilaban a la rueca, tejían cestos, repasaban calcetines y espabilaban o dormían a sus niños.

Han sido estas veladas, hilandares, hilas o hiladeros o veladeros, las reuniones que en toda Castilla, de norte a sur entretenían las oscuras tardes de agua, nieve y frío, que de septiembre a marzo obligaban a recoger a los vecinos por barrios, calles o familias en las cocinas o en los portales de las casas al calor de la lumbre y al hilo de la luz de una candela una vez agostados los trabajos del campo. «La Cruz trae la vela y el Ángel se la lleva», indica el refrán, pues desde la festividad de La Cruz del 14 de septiembre hasta el 1 de marzo, el día del Ángel Custodio era la época en la que se realizaban estas reuniones. La costumbre de cantar y decir los romances fue perdiéndose antes en la Tierra de Campos. Evarista Pajares, de Abastas de Campos, con sus 90 años auestas en las recopilaciones de 1994 nos relataba graciosamente lo siguiente, al preguntarle por los romances que aprendió de su madre y que se cantaban en estas reuniones a las que ella acudió de moza:

¡Huy, romances... y muy bonitos!, el de San Isidro era precioso y otros; mi padre que no le gustaba ni cantar ni nada y siempre estaba: —María, ¡cántanos un romance!—. Sabía muchos porque antes en las veladas pues era lo que hacían, pero ahora ya es diferente, ahora como no hay veladas ni hay nada, na más que el coño la tele, que ¡buuuuu!... ¡qué mundo estáj, ¡eh!

Es el romance el género poético-narrativo por excelencia de la literatura española pero también su desarrollo musical es un elemento histórico y artístico muy relevante.

Es en estas áreas el romance siempre un canto solista. A diferencia de los magos de La Gomera, los «corros» y «ruedas» de Pascua de serranos, extremeños o las «zambombas» andaluzas, donde muchos temas mantienen una estructura de estrofa y estribillos que corean todos los oyentes, en la Montaña el canto hace partícipes a los asistentes a las reuniones romanceras sólo con su atenta escucha. Únicamente con motivo de las peticiones de los aguinaldos en los días navideños de Reyes, las bodas o la semana de la Pasión de Cristo, un coro de mozos o de mozas —en el caso de las despedida de la novia y dependiendo de la localidad— algunos temas romancísticos son interpretados en grupo y en dos coros, que alternativamente se contestan y responden como el canto del romance de Los Reyes Magos, la Enhorabuena de bodas, los Sacramentos y Mandamientos de amor o algunos textos pasionistas de tipo narrativo, como el Arado o la Baraja de la Pasión.

Por esta costumbre solista, el interés se logra fijar con el desarrollo de la trama conseguido con la entonación del intérprete o con la belleza de la tonada y su placentero canto como elementos básicos para mantener la atención y el deleite de los vecinos o familiares asistentes a estas reuniones, aunque «antes todos sabíamos decir romances, unos mejor que otros» comentan en estos pueblos. La figura de la especialista (insistimos en el papel femenino de la cuestión al menos en esta zona y en los últimos tiempos) es

fundamental: una persona dotada de privilegiada memoria y calidad vocal, capacidad de gesticulación e interpretación y sobre todo valentía para cantar o decir versos en público son las características que definen a estas intérpretes. Ellas agradan a los vecinos con su voz o los sorprenden y sugestionan con los sucesos narrados de su romance, pero también mantienen una función educativa con los consejos y las notas moralizantes que se esconden en cada texto interpretado.

Es la mortecina frescura del romancero hispánico, paradójicamente en continua agonía —aunque ahora más que nunca— la que nos sorprende siempre por las razas y naciones, los rostros, las edades, los aspectos o la religión de quienes los cantan, y aún hemos observado —pocas veces desgraciadamente— cómo los cantores han rememorado el verdadero sentido del romance (conscientes de la importancia de estos relatos y su transmisión) con la misma pasión, entonación y fuerza con lo que lo cantaron siendo más jóvenes y cuando su función, estaba realmente valorada dentro del medio social.

Menéndez Pidal se quejaba hace cien años de que los romances andaban en boca únicamente en las últimas clases sociales. El maestro Olmeda anotaba, en esas mismas épocas, que en los castellanos «la voz se ha enmudecido en el cuello de sus gargantas y apenas cantan» y que en una docena de años desaparecerían la mayor parte de los documentos que él transcribió para su cancionero burgalés en 1902. Marazuela, pocos años después empezaba una recopilación literaria indicando que «No sin honda pena asistimos a la desaparición de nuestra amada y genuina música, sin que nos fuese posible hacer nada por evitarlo» mientras que Dámaso Ledesma en su Cancionero Salmantino de 1907 insistía en que «era preciso escudriñar cuidadosamente sus cantos, resucitar y evocar los olvidados y poco usuales, haciendo cantar a la gente vieja, la que posee escondido el tesoro de la tradición». El profesor García Matos después y casi todo el resto de folkloristas y musicólogos de nuestra comunidad se han quejado de manera continua del olvido de la tradición, que sin embargo ha continuado latente y viva un siglo después y que por fortuna hemos disfrutado en muchos casos con una frescura envidiable, aunque ahora sí, asistimos al momento en el que el romance —o la tradición oral en general— apenas se practica en la actualidad, pero este hecho es más achacable a la pérdida del medio rural como tal y al abandono de sus moradores, que en su desaparición se llevan este legado cultural. Hace mucho que tal práctica dejó de realizarse en el medio urbano entre la burguesía y la nobleza, como fue frecuente siglos atrás. Hoy, con la desaparición de las últimas clases de obreros, artesanos, labradores, pastores y el medio rural ligado a la tierra en general, asistimos a un nuevo paso de hoja del panorama romancístico, que ha ido cambiando continuamente en los últimos quinientos años mientras la práctica viva —al menos en una interpretación de manera habitual en reuniones y soledades, trabajos y diversiones, etc.— desaparece en todo tiempo y lugar en nuestro país.

Desde las primeras y escuetas recopilaciones de principio del siglo XX hasta las de los años setenta y ochenta, fecha en la que aparecen las primeras compilaciones amplias y el primer Cancionero de Palencia de J. Díaz, hay un vacío de más de sesenta años en los que las publicaciones referentes al tema en nuestra provincia han sido escasísimas y muy parciales. Ni siquiera en los años cuarenta y cincuenta con la «restauración» folklórica de la Sección Femenina se hizo especial aprecio por el género romancístico. Los más notables músicos del momento vinculados al folklore, apenas se dedicaron a esta literatura, como puede comprobarse en sus escritos publicados o en los apuntes y partituras que de ellos quedan en los archivos de la extinta Sección Femenina de la provincia, aunque en este caso más suerte tuvo la campaña de compilación de tonadas de baile o canciones de toda índole. Así, en las recopilaciones y arreglos del maestro Guzmán

Ricis, sesgadas de raíz en sus inicios por su repentino fallecimiento en 1944 apenas se rastrean un par de romances y en las del maestro Moro, asesor musical de esta agrupación en los años 50, no aparecen más de ocho procedentes de la Vega de Saldaña. Sí nos queda constancia afortunadamente de las transcripciones de músicas y de los textos de múltiples coplillas y canciones por estos músicos recogidas, directores ambos de la Banda de Música de la capital y que sobre estas fechas recopilaron muchas melodías para repertorio de las agrupaciones corales del momento. Los posteriores trabajos de Luis Guzmán Rubio a partir de 1945 lograron reunir y transcribir una veintena de romances mayoritariamente procedentes de la Montaña y algunos materiales de la Vega, Valdavia y La Ojeda reunidos entre 1945 y 1980 en una obra que tituló *Cancionero musical lírico y costumbres populares de la Montaña palentina* y que vio la luz por fin en 2011.

Cabría hablar en primer lugar y siguiendo el orden cronológico de estas publicaciones con referente romancístico palentino las obras de Narciso Alonso Cortés, editadas, una en 1906, como *Colección de textos romancísticos* por él recogidos en Castilla incluyendo varios ejemplos de Palencia y otro artículo de 1920 aparecido en la *Revue Hispanique* y completando la anterior colección³. Aquí publicó los textos de cincuenta versiones de treinta títulos, recogidos en trece localidades del Cerrato, Tierra de Campos y Vega Baja del Carrión⁴. Estos, a pesar de registrarse sin música —importante al igual que la letra— siguen siendo muy válidos hoy en día, ya que aparecen versiones de temas que no se han vuelto a registrar en la provincia, como es el caso de *Bernal Francés*, *Virgilio*⁵ o *Belarde y Baldovinos*.

También es de la Montaña, de donde proceden las primeras publicaciones de textos romancísticos, aunque más bien de autor. En 1908⁶ Matías Barrio y Mier reedita y recompone una colección de tres extensos romances inspirados en leyendas de la comarca que según él mismo comenta —sin indicar autoría alguna primera— habían sido impresos en Vitoria y en Madrid y a los que don Matías había añadido una Salve que se cantaba en la festividad de Viarce, patrona del Valle de Los Redondos. Estos romances aparecen bajo el título de *La venganza del conde*, sobre una tradición perniana del XI, y *La despoblación de Carracedo*, una tradición de Verdeña del XIV-XV y que aparecieron impresos por primera vez en hojas sueltas en Vitoria en 1871. El tercero relata la aparición de la patrona de la comarca en una cueva titulado *Nuestra señora de Viarce* al que se acompaña un apéndice con la salve y que se editó en Madrid en un librito en ese mismo año. Aunque muchas veces se ha recogido que la autoría es del propio don Matías posiblemente éste fuera solamente un reelaborador de los textos, —si bien en gran medida, pues él mismo indica en la edición de 1908 que «*se ha aumentado el Romance primero casi en un doble y el segundo bastante, siendo muy pocas las variaciones que se han introducido en el tercero*—». Especialmente el segundo de los romances, presenta un desarrollo exagerado topográfico y algunas descripciones costumbristas localistas de Verdeña, cuna de Barrio y Mier. Posiblemente tuviera algo que ver en la letra la mano de Isabel Pesado de la Llave (1832-1913), poeta y escritora mejicana, quien, en compañía de su marido, el duque de

³ Alonso Cortés (1982) compila estas dos obras: *Romances populares de Castilla. Recogidos por Narciso Alonso Cortés, tipografía de Eduardo Sáenz, Valladolid, 1906* y *Romances Tradicionales de la Revue Hispanique, no. 50 de 1920*.

⁴ Estas localidades son Villodrigo, Frómista, Villota del Duque, Astudillo, Villalobón, Torquemada, Población de Campos, Villarmentero, Santoyo, Villalaco, Espinosa, Barruelo y la capital, Palencia.

⁵ Otra versión más, inédita, de Virgilio, puede consultarse en Trapero (1992). Versión recogida por M. M. de Lara en Baltanás, en 1918.

⁶ Se trata de la segunda edición; conocemos al menos una tercera edición de la imprenta Merino de Palencia, s.a., en un ejemplar adquirido en Celada en 1946.

Mier en 1870 realizaran una visita por La Pernía para conocer la tierra de su ancestros. La escritora estaba casada con Antonio de Mier y Celis, primo carnal de Matías Barrio y Mier, hijo de Gregorio Mier y Terán (1796-1868) nacido en San Juan de Redondo conocido indiano mejicano que trabajó como financiero en Méjico en 1818. Fruto de aquel viaje, alojados los duques en casa de Antonia Barrio y Mier, hermana de don Matías, es un relato costumbrista donde cita y añade un breve texto sobre la leyenda del Conde Bustios y San Salvador. El viaje palentino es uno de los capítulos de la obra que editó en París en 1910, con el resto de sus viajes por Europa entre 1870 y 1872 (Pesado de Mier, 1910: 64-88; el viaje de los duques de Mier a la Montaña Palentina en el verano de 1870). La poetisa documentó algunas letras de canciones de bailes de la zona, aunque lamentablemente ninguna referencia a los romances (Revuelta González, 2000).

En 1909, iniciada la recopilación romancística española por el matrimonio Menéndez Pidal-Goyri, se realiza un inventario de los fondos reunidos por los colaboradores de los investigadores donde parece que solamente figuraban cinco ejemplos palentinos, algunos de ellos enviados por Narciso Alonso Cortés y que no aparecían en su romancero editado en 1905 (procedentes de Villota del Duque y Población de Campos) y en 1913 se documentan dos versiones más de Astudillo. Algún ejemplar más debió enviar a manera de colaboración un maestro de instituto de Palencia, Nicolás Izquierdo, siguiendo el modelo de manual de recopilación redactado por M. Pidal a principios de siglo, como anota D. Catalán.

En julio de 1914 la junta formada para la ampliación de estudios sobre el romancero autorizó a Manuel Manrique de Lara, compositor alumno de Chapí y marino militar, una excursión documental para buscar fondos para don Ramón Menéndez Pidal por Salamanca, Zamora, León, Asturias y Palencia, aunque no hay rastros de estas primeras encuestas en los archivos pidalianos según Diego Catalán. En 1917 una real orden del 18 de julio aprobó una nueva excursión y Palencia figuraba entre las provincias nuevamente a recorrer, junto a Zaragoza, Huesca, Teruel, Navarra, Burgos, Santander, Asturias, Zamora, Salamanca, Oporto, Lisboa, Cáceres y Badajoz visitadas «durante tres meses para recoger la música y letra de romances españoles».

El 14 de junio de 1918 hay una nueva propuesta de la junta al Ministerio para que se le conceda una pensión de tres meses con el fin de que pueda realizar una excursión por las provincias de Aragón, Navarra, Burgos, Palencia, Santander, Asturias, Zamora, Salamanca y las de Extremadura. De este último viaje que le ocupó parte del mes de septiembre reunió muchas versiones palentinas (una «cantidad ingente» refiere Diego Catalán y que podemos situar entre 200 y 250 versiones) hoy desperdigadas en varias carpetas en el archivo de la Fundación Ramón Menéndez Pidal. Manrique al hacer los envíos de las versiones que iba recogiendo, describe, por encima, su ruta, fecha y el resumen de lo conseguido, así el envío IV, sobre Burgos-Palencia, lleva la fecha del 7 de septiembre de 1918, y el V, VI, VII todos ellos sobre Palencia, las del 14, 21 y 25 del mismo mes; el envío VIII sobre Palencia, Reinosa y San Vicente de la Barquera no lleva fecha. Un total de 519 versiones se obtuvieron en la citada campaña iniciada en Zaragoza, Graus, Benabarre, Jaca, pasando por Burgos y rematada en Palencia, Santander y San Vicente. La campaña de Palencia se desarrolló básicamente por el Cerrato, la Tierra de Campos y la Loma, camino de Santander sin llegar a la Montaña, pasando por Ribas de Campos, documentando versiones de Baltanás, Villamartín de Campos, Támara, Monzón, Villarramiel, Mazariegos, Bárcena o Cisneros de Campos.

En Palencia entró en contacto con el maestro de capilla de la catedral Gonzalo Castrillo, quien pudiera haberle dado algunos datos sobre a dónde o a quién preguntar

pues en esos años, ya había recogido algunas canciones folklóricas que había transcrito en un cuaderno de campo. Castrillo Hernández (1951: 100) indica sobre las tonadas de su tratado que

[...] la tercera canción es un canto de cuna romanceado recogido en Salónica de labios de una judía sefardita de la que sus antepasados vivieron en Medina del Campo. Fue recogida y transcrita por el gran músico académico de Bellas Artes D. Manuel Manrique de Lara en uno de los muchos viajes que hizo como marino de nuestra armada Nacional y que me regaló cuando visitó Palencia.

En esos años de arranque de la recogida romancística otros colaboradores tendieron su mano al proyecto pidaliano. Dos años después, en 1920 el filólogo Aurelio Macedonio Espinosa recorría parte de Burgos y algunas localidades de Palencia recogiendo cuentos para sus estudios ofreciéndose para recopilar a la par romances para Pidal compaginando sus recopilaciones y transcripciones sobre la cuentística española indicando que «en seis meses yo me comprometería a reunir 500 versiones». A principios de agosto de 1920 escribe a don Ramón «He recorrido algunos sitios de la provincia de Santander, Santander, Cabuérniga, Tudanca, Reinosa, he ido unos días a Palencia y ahora he llegado a Burgos (...) romances hay todos los que quiera. Yo llevo ya 25 versiones de unos 20 distintos y entre ellos algunos buenos» (Carta del 14 de agosto de 1920 a R. Menéndez Pidal).

En 1935, un año antes del estallido de la contienda, aquí había recalado Aureliano M. Espinosa realizando algunas encuestas fonéticas y léxicas sobre el habla montañés para el A.L.P.I. (Atlas Lingüístico de la Península Ibérica) que formarían parte de la gran obra peninsular creada en 1914 por don Ramón Menéndez Pidal, dirigida por el filólogo Tomás Navarro Tomás a partir de 1923 y en la que colaboraban diferentes investigadores españoles como Lorenzo Rodríguez Castellanos, Aníbal Otero o M. Sanchís. Casualmente en las encuestas que se realizaron para la parte del atlas referido a Santander se incluyeron, imaginamos que, por cercanía, las localidades palentinas de Cardaño de Arriba y Brañosera como focos del habla «montañés» anotando algunos vocablos y características —el cierre de la *o* final en *u* y de la *e* en *i*— que aún en día son notables junto a otros rasgos fonéticos.

El rastro de las recopilaciones y encuestas palentinas se pierden hasta que el nieto de don Ramón, Diego Catalán, inicia a partir de 1945 sus estudios sobre la literatura española tras los pasos familiares. En 1951 Diego Catalán había realizado un viaje a Brañosera donde había recogido algunos interesantes romances a Encarnación Cenera, natural de Herreruela de Castillería. Años después en 1977 el Seminario Menéndez Pidal —creado en 1954— recogía a sus nietas algunos ejemplos más del repertorio familiar. Antonio Cid, Flor Salazar y Jane Yokohama volvieron a la zona en 1977 anotando:

(...) conocimos un ejemplo de conservación (...) del legado tradicional familiar en el caso de la hija y las nietas de una antigua informante de D. Diego Catalán en los años 50. Concepción Cenera. Sus nietas, a pesar de no vivir ya en el pueblo de origen y de estudiar en la capital de la provincia nos cantaron mientras descargaban el heno, las versiones de La Serrana de la Vera y Aliarda que habían oído a su abuela y que conservaban orgullosamente como un legado de gran valor (Catalán, 2001, II: 451).

Muy posteriores a las recopilaciones de Manrique de Lara son los artículos que aparecen en la Revista de la Institución Tello Téllez de Meneses de la Excm. Diputación

Provincial de Palencia e incorporada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en funcionamiento desde 1949. Por su valor documental destaca el artículo del maestro Moro «Música Popular Saldañesa» (1953), completísimo escrito con cuarenta y nueve partituras y concretas explicaciones dedicadas al baile popular, la danza de palos, los cantos de ronda, de boda, de Navidad y el romancero, representado aquí por ocho temas de los que sólo se registra la melodía de cuatro. En esta misma revista aparecen otros tres temas religiosos de Paredes de Nava, sin música y recogidos por el Rvdo. Tomás Teresa León (1968; publicados con anterioridad en 1946).

Aparte de estos, son casi inexistentes otras referencias a romances de tradición dentro de la revista⁷. En esta misma revista aparecen varias versiones de romances de navidad y otras canciones procedentes de Velilla del Río Carrión, publicadas por Fuente Caminals en 1946 que aparecían a su vez en *Brisas de mis montañas leonesas*, un descriptivo libro costumbrista que recoge las vivencias y recuerdos del autor en su pueblo natal, Velilla del Río Carrión, con múltiples e interesantísimos documentos sobre la vida cotidiana a principios del XX publicado en Buenos Aires por Demetrio Ramos, religioso carmelita. La sección de folclore del CSIC (1945) publicó una obra a modo de colección de incipit y temas del romancero donde aparecían referencias a diez temas que supuestamente existían en la tradición de Palencia. La publicación se limitaba a indicar únicamente que existían versiones que también se conocían en Palencia, sin aportar ni las versiones ni la procedencia. Los temas originarios, en principio, procederían de los trabajos de campo conservados en el fondo documental de María Goyri y Menéndez Pidal y publicados en el folleto de 1929 *Romances que deben buscarse en la tradición oral* donde incorporarían las pesquisas de Manuel Manrique de Lara y Narciso Alonso Cortés, anteriormente editadas.

Hasta la década de los años sesenta el Seminario Menéndez Pidal no comienza la edición de una serie de volúmenes de estudio dedicados al Romancero tradicional⁸ estando nuestra provincia representada en ellos con dieciocho variantes de cinco temas, principalmente de *Gerineldo* y *La boda estorbada*. Utilizan para esta ocasión textos inéditos recogidos a principios de siglo por N. Alonso Cortés (antes de 1906), por M. Manrique de Lara (en 1918) y algunas aportaciones posteriores de Diego Catalán en 1948 y 1951 (1970)⁹. Cuatro romances más de Palencia fueron publicados por Manuel Alvar en *Romancero Viejo y Tradicional* (Méjico, 1970) pero que procedían también de la colección de Narciso Alonso Cortés de 1906. Es bastante significativo que este Seminario haya tenido que recurrir a colecciones tan antiguas, ante la escasez de las mismas a lo largo de este siglo XX.

Hasta el año 1977 no se realiza la primera recopilación más voluminosa (en cuanto al número de romances y variantes registradas) de la provincia, sobre parte de la Montaña, realizada por el seminario de estudios Menéndez Pidal. Era este un proyecto dirigido por Diego Catalán y un equipo de colaboradores formado por diferentes romancistas y filólogos, que recorrieron —con cierta prisa, todo hay que decirlo— algunas localidades

⁷ Hay por ejemplo una partitura del romance de Calañas en Castrillo Hernández (1951: 100). Este romance lo recogió en Palencia a un ciego que había vivido mucho tiempo aquí a pesar de ser de origen zamorano.

⁸ Se trata de la colección *Romancero Tradicional del Seminario Menéndez Pidal*, editada por Gredos en Madrid. Son doce volúmenes de los cuales el primero se editó en 1957, el segundo en 1963 y el resto a partir de los años setenta.

⁹ Aquí aparece el romance del Sacrificio de Isaac y un Gerineldo de Herrerueta de Castillería. En el estudio de Alvar (1974) todos los textos romancísticos de Palencia (cuatro) fueron ya publicados por Narciso Alonso Cortés en 1906.

de La Pernía, La Castillería, La Braña, La Peña y Fuentes Carrionas a mediados del mes de julio de 1977 (AIER, 1982)¹⁰. Los resultados fueron muy «justos» para lo que hubo de ser en ese momento la tradición oral (a juzgar por lo que treinta años después hemos recopilado todavía). A la rapidez de la encuesta se unieron otros factores como una amplia zona para documentar y la época: la siega de la hierba que mantenía ocupados a muchos vecinos en los prados, sin poder atender a los encuestadores que empobrecieron desde luego las expectativas romancísticas y cuyos resultados se publicaron en los dos volúmenes de *Voces Nuevas del Romancero Castellano-leonés*. Los dos equipos de trabajo; uno formado por Teresa Catarella, J. M. Cela y Paloma Montero y el segundo por J. A. Cid, Flor Salazar y Ana Valenciano reunieron en apenas dos días de encuesta (12 y 13 de julio) en once localidades, noventa y cuatro versiones de cincuenta y cuatro temas, aunque muchos ellos (una veintena) fueron versiones muy fragmentarias o los meros incipits de los mismos y donde además no se registró la melodía de ninguno como (se indicaba) a pesar de ir provistos de grabadoras.

En 1977, Gonzalo Alcalde Crespo (1979-1982) y un equipo formado por alpinistas, fotógrafos, botánicos y otros colaboradores (entre los que se encontraban Piedad Gallardo Gútiez, Vicente Buzón, Julia Abad del Val, Félix Fernández de la Reguera, Mariano Hedrosa, Francisco J. García, Luis Agustín Martínez, Lourdes Ortega, Concepción Tinajas, Rosa Mary Vega y Nieves Buzón) iniciaron una serie de estudios y documentaciones espeleo-etnográficas en la Montaña, en las comarcas de La Lora, La Braña, La Pernía y Fuentes Carrionas. Sus publicaciones, a partir de 1979, se acompañaban de trabajos documentales acerca de la espeleología, la biología y la población con numerosos documentos de carácter etnográfico, entre ellos un apartado dedicado a usos y costumbres musicales. Una docena de romances son los textos que, procedentes de Lebanza en su mayor parte aparecen en el tercer estudio de 1981 y otra media docena en el tomo II de la colección, dedicado a La Braña en 1980 aunque sin citar a los cantores junto a los cantos habituales locales (las marzas, la enhorabuena de la boda, los reyes o letras del baile a lo pesado y a lo ligero).

En 1982 se publica el primer tomo del *Cancionero de Palencia*, dedicado al Norte y obra de J. Díaz y en 1983 el segundo, dedicado al resto de la provincia y obra conjunta de J. Díaz y L. Díaz.

Estos dos cancioneros contienen una de las mayores colecciones y el principal estudio del tema. Son concretamente cincuenta y cuatro las versiones de cuarenta y tres temas romancísticos, la mayor parte de ellos de Tierra de Campos, siendo casi la única publicación con estudios musicales y comentarios de los temas. La *Revista de Folklore*, dirigida desde Valladolid por el mismo investigador y músico desde 1981, ofrece también en varios de sus números variantes de romances localizados en la provincia¹¹ algunos de ellos procedentes de las montañas de Cervera y Pernía. El desarrollo de las casas discográficas a partir de los años setenta y ochenta facilitó la edición sonora de los registros documentales de primera mano. Joaquín Díaz acostumbraba, en sus LP's, a incluir las versiones originales de los temas que interpretaba, cantados por aquellas

¹⁰ Visitaron las localidades de Camporredondo de Alba, Celada de Robledo, Dehesa de Montejo, Estalaya, Fontecha de la Peña, Herrerueta de Castillería, Salcedillo, San Felices de Castillería, San Juan y Santa María de Redondo y Villanueva de Abajo.

¹¹ Cepeda Calzada registra el romance de la Flor del Agua y el Conde Claros y Díaz González (1981: 33) la Gallarda y la Vuelta del Esposo, que fueron ya publicados en el *Diario Palentino* a finales de 1942 y principios de 1943; véase De la Fuente González (1991: 65, n.º 122, con una variante de este tema de Cervera de Pisuerga); Pedrosa (1995a: n.º 175; 1995b: n. 144); Sanz y Díaz (1986: 154, n.º 65); Luis Díaz (1981: n.º 1); Gallardo Gútiez (1991: n.º 128); Porro Fernández (1994: n.º 162; y 2000: n.º 231).

personas que se los habían transmitido. Expresamente editó en 1980 en *Canciones de la provincia de Palencia*, Movieplay 10667, siete romances palentinos, aunque en otros discos incluyó muchas veces versiones romancísticas de Palencia¹². Tras la difusión de los soportes sonoros, casetes y LP's primero y posteriormente CD's, otras aportaciones se encuentran en el *Romancero Panhispánico* de J. M. Fraile Gil, editado en 1991.

Se trata de una completísima colección y estudio, en cuanto que ha incluido cinco discos con un centenar de romances procedentes de grabaciones de campo, cuatro de las cuales se recogieron en Palencia, concretamente en Villarramiel, Lebanza, Santa María de Redondo (aunque esta última originariamente procedente de Bárago, Cantabria) y Fontecha de la Peña. En la segunda parte, editada en el 2010 se ha incluido el romance del Sacrificio de Isaac en la versión de Herreruela. En otras ediciones sonoras se encuentran muchos más romances y tonadas de todo tipo reunidos en los diferentes CD's editados en el Archivo de la Tradición Oral de Palencia

Anotamos también una curiosa y desconocida encuesta denominada Encuesta Castilla-La Rioja realizada en julio de 1984 por el equipo de investigadores del Instituto Universitario Seminario Menéndez Pidal y los colaboradores del proyecto DEAPHR (Description, Editing and Analysis of the Pan-Hispanic Romancero) de procedencia americana entre los que se encontraban Paloma Díaz Mas, Pedro Ferré, Carlos Sainz de la Maza, Michel Debax y Bárbara Fernández. Esta encuesta recorrió las localidades de Baltanás, Itero del Castillo, Villahán, Palenzuela, Tabanera, Melgar de Yuso, La Vid de Ojeda, Dehesa de Romanos, Villanuño de Valdavia y Villaluenga de la Vega, donde reunieron y grabaron cerca de doscientos romances de localidades principalmente del Cerrato, aunque se visitaron once más sin resultados. Se anotaron además algunos temas navideños de reyes y villancicos.

Los últimos trabajos que conocemos son los del musicólogo Emilio Rey García, que entre 1989 y 1991 recorrió parte de la geografía palentina grabando canciones y tonadas en numerosas localidades y que realizó su tesis doctoral precisamente sobre el romance en Palencia, reuniendo 383 textos literarios de 185 temas romancísticos en toda la provincia, cuyos textos y melodías transportó al papel pautado y que se encuentra en proceso de reelaboración para su pronta publicación aunque puede consultarse en la red (Rey, 2006). Y junto a él, un artículo poniendo en alza el valor del romance palentino de J. M. Pedrosa (2006) y que reúne unas interesantes versiones. Nos consta que muchas han sido las encuestas de J. M. Pedrosa en Palencia en localidades como Mazariegos, Ampudia, Torquemada, Revilla de Pomar, Foldada, Barruelo de Santullán, Aguilar, Brañosera, etc. que están depositadas en el ATO (Archivo de Tradición Oral) de la Fundación Joaquín Díaz de Urueña (Valladolid).

5. AUTORES PALENTINOS EN ESTA TRADICIÓN ORAL. LAS COPLAS

Amplia es la riqueza del género y de composiciones hasta ahora recogidas que los vendedores ambulantes de coplas llevaban en su repertorio, aunque no es sino una vaga muestra de un acervo variadísimo de estos papeles habituales en el entorno rural y urbano desde los tiempos de la invención de la imprenta. Romances y canciones, ambos géneros, formaban parte del repertorio coplero que, aunque en el mismo saco, Julio Caro Baroja distinguía los propios romances del ciego llamados «vulgares», del «cancionero vulgar

¹² «En torno a la trébede», de Serano Movieplay, 171555/7 de 1979; «Romances populares» de Movieplay 170892/1 de 1976; «Mitos ritos y creencias», Movieplay de Serano 17.142/1 de 1978; «Del Llano y La Montaña», Movieplay, 170855/5 de 1976; «Cancionero de Romances», Movieplay, 20002 de 1980.

de composiciones que no son romances» impreso, donde aparecían diferentes metros, trovos, décimas, tonadillas, sainetes, etc.

Han sido los tremendistas y satíricos, románticos o religiosos pliegos de cordel o coplas sencillamente, vendidos y cantados por «los ciegos», denostados hasta la saciedad en época bien moderna, desprestigiados por investigadores, músicos y filólogos de toda condición, e incluso folkloristas. Pliegos, que sin embargo están presentes en la colectividad con mayor peso que la obra de muchos de estos eruditos, y partícipes, con todo valor, de la misma Tradición Oral. Desterrados por el romanticismo, por cultos literatos, lingüistas y periodistas envidiosos de la gran popularidad que alcanzaban, ha sido al final de sus días cuando se les ha reconocido, como a muchas muestras de nuestro más rancio patrimonio, el valor que tienen pasando a estudiarse, compilarse y analizarse sobre todo a partir de las obras de Caro Baroja y Rodríguez Moñino.

Composiciones en coplas y romances andaban en la vida cotidiana desde mucho antes de la invención de la imprenta, donde la memoria jugaba un importante papel en boca de los juglares que desde la Edad Media figuraban como poetas populares y cantores de villorrios o cortes. Lentamente desaparecieron pasada la segunda mitad del siglo XX, resistiendo heroicamente algunos viejos cantores hasta los años sesenta y setenta. El desarrollo de los medios de comunicación, radio y la televisión, los rápidos cambios sociales hicieron que la falta de público acabara con el oficio junto al desarrollo de la organización nacional de ciegos y otras mutuas asistenciales. A «*Las inundaciones de Ribadelago (Zamora)*» de 1959, el asesinato en el mismo año de la pobre Laudelina, trabajadora de la fábrica de galletas Fontibre de Aguilar de Campoo (Palencia), el «*Romance de la mujer descuartizada y arrojada al río Duero*» en Tudela (Valladolid) de 1962 o el caso de las ocho niñas ahogadas junto con el barquero en «*El triste suceso en Husillos (Palencia)*» de 1965 les cabe el honor de haber sido los últimos sucesos publicados en copla después de siglos de existencia del género.

Los versos los cantaba, recitaba y pregonaba a viva voz el singular personaje mendicante, llamando a grito pelado a su público: «¡*Aquí está ciego señores!... ¡oigan y escuchen todos!...*», exclamaciones varias que junto a su aspecto, embozado en una andrajosa capa y guiado por un lazarillo o su mujer, contribuía con su teatralidad y dramatismo externo a llamar más la atención. Enseguida un corro de militares y criadas, labradores y curiosos se reunían en torno a tal destacada figura. En la obra *Brisas de mis montañas leonesas*, de 1954 el presbítero autor Demetrio Ramos describía cómo era una de estas ferias y mercados a los que habitualmente acudían estos personajes, en la zona de Velilla y Guardo, en los primeros años del siglo XX:

¡Allí hay un montón de gente formada en corro... ¿qué sucede?... ¡mirad! un cartelón con diversos cuadros pintados a brocha gorda, sobresale de entre tanta gente y a medida que nos vamos acercando óyense las notas de un violín, en cuyas cuerdas está «arrasca que te arrasca», un ciego con el lazarillo al lado, vendiendo «copla de ciego», donde se relata un crimen casi siempre imaginario. El ciego toca y canta, pero toca y canta con un dejo casi sentimental, que allí se encuentran las viejas, llorando a lágrima viva y a moco tendido, y todos conmovidos por la impresión que el ciego «viejete» causa con su violín destemplado y con su voz gangosa y cascada, al mismo tiempo que el lazarillo señala con una vara el cuadro horripilante, una joven comida por los lobos en el monte, o de un caminante cosido a puñaladas por los bandoleros de Sierra Morena, cuando no un cura asesinado por el sacristán o un novio descuartizando a la chica enamorada. Este cuadro del ciego con sus coplas, nunca podrá borrarse de mi memoria, aunque viviera mil años y aún parece que siento al lazarillo ofreciendo el papel con los versos y siempre diciendo: «¿Quién quiere otra?... ¡Señores, que se acaban!... ¿quién quiere otra?... y nadie se iría a casa sin las coplas

del ciego, aunque fuera rebuscando la perra chica escondida en el último rincón del bolsillo, porque lo primero que le preguntarían al entrar en casa sería: —¿Me trae usted las coplas?... y esas coplas se leían en familia, con una atención edificante y en medio de un silencio sepulcral, entre suspiros y jipos de la abuela, lágrimas de la madre y temblores de los chicos. ¡Cuánto me acuerdo yo de aquellas coplas de ciego de las ferias y romerías de mi tierra a pesar de mis cincuenta y nueve años...

Aunque generalmente se entiende que eran los propios ciegos los que componían sus textos, más bien les cabe a ellos la gracia de la interpretación a la hora de la venta, pues el desahogo de la composición quedaba reservado a poetas aficionados y otros letrados a los que lazarillo y ciego relataban no pocas veces las sesiones de los juicios de los crímenes a las que asistían con asiduidad, para posteriormente contar y referir las escenas más dramáticas a un transcriptor. Otras veces era el propio compositor, lector avezado de noticias periodísticas de donde tomaba nombres, hechos y circunstancias para hacer aún más real su relato, en el que de su mano quedaban las descripciones dramáticas y sensibleras tan recurridas por estos papeles.

Dependiendo de las épocas la autoría del romance o la copla figuraba en el pliego, bien en la parte posterior de la última plana como en el encabezamiento de la primera, donde se refería una sinopsis del relato. Ocasionalmente los últimos versos reservaban la cita del autor:

*Aquí nos pide el autor con la mayor atención
que nos perdonen las faltas del verdadero español.*

(Inés la hermana valiente o «Venga a su hermana matando a sus asesinos», composición de Juan Molledo de la Pinta. Piña de Campos, Palencia).

*Y ahora Thomas de Suárez, que es el autor de esta plana,
a los oyentes suplica que le perdonen las faltas.*

(Sucesos en una hostería de Palencia, pliego de 1787)

*¡Si quieren saber, señores, quien ha sido el inventor,
búsquenle por las pisadas, que en escarpines marchó!*

(Coplero local de Bustillo de la Vega, Palencia)

De entre los autores que llegamos a conocer destaca la biografía de Juan Molledo de la Pinta (Palencia, 1865?-1940?) del que apenas conocemos más datos que los que aparecen en la revista Estampa, en uno de sus artículos de 1933, redactados por el periodista Eduardo de Ontañón. El artículo titulado *El hombre que ha escrito los romances para todos los ciegos de España* recoge la entrevista a este romancero ya retirado por esas fechas, que ejerció su actividad de compositor y de venta entre 1889 y 1915, en las provincias de Palencia, Burgos, León y Valladolid principalmente.

Labrador jornalero, se dedicó durante algún tiempo a componer sobre sucesos milagrosos y cruentos que enviaba a una imprenta de Valladolid, aunque en ocasiones las imprimía para él y luego las vendía. Otras veces le compraban el original y cedía de por vida los derechos para su impresión de las que llegaba a vender hasta tres mil ejemplares al mes. El periodista burgalés Ontañón anota que compuso un pliego sobre *Los siete infantes de Lara*, otro sobre el crimen de la sirvienta Higinia Balaguer, de la calle Fuencarral de Madrid sucedido en 1888 con el que comenta el propio escritor que comenzó a redactar coplas y otro sobre *El blasfemo labrador que porque le salió mal la cosecha levantó los brazos a Dios y se quedó con ellos en alto*.

Conocemos pocos datos más salvo escuetos detalles biográficos de algunos ancianos que lo trataron:

—Ese era un mentiroso. ¿Qué hacía ese? Pues poner un palo y una estampa y allí, que si le mataron, que si le crucificaron, ¡mentira, mentira todo!... Al tío Juan «el coplero», sí le conocí, mucho. Iba por los pueblos con las estampas, iba haciendo el tonto y sacaba cuartos, ¡eh! No llevaba más que el palo y la estampa...Corría muchos pueblos de por aquí¹³.

Conocemos otro pliego más que por tradición oral nos ha llegado, cuya impresión de la copla recogida en Valdespina por Emilio Rey indica que es el autor «Juan Rebolledo Pinta», posiblemente nuestro coplero de Piña, y que hemos titulado *Inés, la hermana valiente* o *Venga a su hermana matando a sus asesinos*. La tradición oral palentina también defiende la figura de Juan Molledo como autor de las coplas del sangriento suceso del crimen del ermitaño del Cristo del Otero, ocurrido en 1907. Conservamos un pliego *del Suceso sangriento en Calahorra de Boedo*, el día 21 de mayo de 1914 donde figura en la última plana «Su autor Juan Molledo Pinta, de Piña de Campos con permiso del señor gobernador» en una reimpresión de la imprenta de Nicolás López de León, narrando un crimen sangriento de tintes políticos desencadenado el día de las elecciones donde aparece el mismo autor en la copla:

El médico a visitar, el panadero a cocer
Juan Molledo a vender coplas y cumplir con su deber.
Ya se despide el autor el que relató este pliego
de la reyerta sangrienta de Calahorra de Boedo.

Gonzalo Castrillo Hernández (1925: 100), maestro de capilla de la catedral y músico dedicado entre otras aficiones al folklore, llegó a conocerlo personalmente en las primeras décadas del XX:

Hace unos 12 ó 14 años supe yo que en el pueblo de Piña de Campos vivía un famoso versificador de historias y refundidor de romances antiguos, en coplas para ciegos. Como estos hombres suelen tener una memoria extraordinaria e inventiva nada común; tenía curiosidad de conocerle y felizmente lo conseguí por mediación de mi querido amigo D. Ursinario González (q.e.p.d.) párroco que fue de Santa María de Rioseco y era natural de Piña.

Un día de mercado de Palencia, lo encontró y lo llevó a mi casa. No sabía más que componer coplas para ciegos, sobre asuntos de actualidad; las vendía por muy poquísimas pesetas (5 ó 6 cuando más), los ciegos las imprimían y las vendían en mercados, etc. Romances, no se acordaba de ninguno antiguo.

Sabemos por la misma tradición oral de la existencia de aficionados compositores de coplas locales de los que nos han llegado noticias y algunas de sus composiciones que hemos recogido en los últimos años pero que posiblemente no llegaran a imprimirse. Casi siempre la obra de estos copleros variaba poco: sucesos chisposos y ocurrentes sucedidos a algún vecino de ésta u otra localidad cercana, por todos conocidos y en la que se siguieron cantando las coplas en fiestas y carnavales. En la Vega saldañesa en Bustillo de la Vega existió a principios de XX un compositor de sucesos locales muy prolífico del

¹³ Informes dictados por la señora Donata de 96 años. Entrevistada en Piña de Campos (Palencia) por J.M. Silva, Manuel Rodríguez y Carlos A. Porro el 29 de marzo de 1991.

que apenas hemos reunido un par de coplas y los títulos de algunas más. En Ventanilla, ya en la Montaña, hemos recogido alguna copla de sucesos burlescos y locales que tuvieron que suceder a finales del XIX donde un recurrente letrista se inspiraba para sus composiciones en las tonadas y modelos de versificaciones de los ciegos romancistas. En Saldaña citamos al abogado César Barba quien en el primer tercio del XX compuso muchas coplas de carácter local y a quién la tradición atribuye la autoría de la copla del crimen del sacerdote don Sotero en Villalafuente y la copla del suceso del cura de Quintana, según indica Emilio Rey en su tesis sobre el romancero de Palencia. César Barba fue un conocido músico que formó parte de las primeras orquestas de cuerda organizadas por el músico y dulzainero Julián Torres Fernández, y que incluso compuso la letra de un popular anuncio titulado «Rosario» con música del maestro Guzmán Ricis (java coreable, op. 216) dedicada al moderno salón de peluquería que regentaba la esposa del dulzainero Torres. Muchas de estas coplas se vendían en el establecimiento del papelista Pedro Merino Luis, de Santibáñez de la Peña.

Balbina González Picatoste fue otra conocida autora de composiciones sobre sucesos locales y familiares con los que entretenía a los palentinos en cualquier circunstancia. Una reunión vecinal, la compra diaria en el mercado de abastos, la sala de espera del médico o las calles de su barrio eran los lugares preferidos por esta chisposa mujer, de talla menuda y aspecto entrañable en los que recitaba sucesos de todo tipo. Nació en Tudela de Duero (Valladolid) en 1899 y murió en Palencia en 1986.

Balbina no había tenido suerte en su vida. Una dura infancia, viuda de la guerra civil española, tuvo que casarse en segundas nupcias en lo que continuó siendo una difícil vida. Ella misma relata en *Historia de mi vida*, uno de sus múltiples manuscritos, de forma muy cruenta a veces, describiendo todo tipo de desgracias y la falta de cariño, que suplió sin duda por el aprecio y las aclamaciones que en sus oratorias y pláticas obtenía del numeroso público que, tanto en sus actuaciones teatrales como en sus recitaciones de versos, coplas y romances la rodeaba de inmediato.

Desde el día que nací la desgracia me siguió
me cayeron las viruelas, la cara me destrozó.
La mi pobrecita abuela a la Virgen la clamaba:
—¡Que se me muera esta nieta que ha nacido en mi desgracia!—
Pero la Virgen no quiso del todo me despreciara
me ha dado mucho talento y también un poco gracia.
Por las noches de tertulia en casa de sus amigas
a mi me hacía decir versitos y poesías.
A mi padre le decían que me pusiera a estudiar
que ellos me ayudarían para ir a la Normal.
Y mi padre les contesta que eso no puede él hacer
que tenía muchos hijos y a todos no puede ser.
En casa con mis hermanas, como más guapas que yo,
mi madre más las quería y un poco sufría yo.
Les dije que me pusieran de modista en un taller
se le antojó a la mayor y yo me quedé de a pie...

Esta afición desde niña a decir versos y poesías la animó sin duda, junto a una despierta cabeza para comenzar unas actuaciones teatrales en compañías locales tanto de Tudela de Duero como de Palencia, ciudad a la que se trasladó con sus tres hijos al casarse por segunda vez tras el cruento asesinato de su primer marido al inicio de la Guerra, hecho que la marcó trágicamente, siendo a partir de entonces cuando empezaría a escribir sobre

todo tipo de sucesos, pues las malas noches de insomnio bullían en su cabeza coplas y versos sobre los injustos sucesos que vivió.

Aunque era costurera de profesión, debió de acudir ocasionalmente a alguna población cercana en días de ferias o mercados a declamar y recitar en público aprovechando para vender alguna de sus composiciones, que repetía en cualquier lugar en el que hubiera un mínimo de concurrencia, en el coche de línea o el tren, haciendo más agradable y animada la larga espera a los viajeros. Fue una mujer muy conocida en toda la capital, donde además era reclamada como curandera para componer algunos ungüentos para la piel y por sus artes adivinatorias, para echar las cartas. Se conservan numerosos escritos en verso sobre diferentes sucesos que Balbina redactó y que aún muy mayor, acostumbraba a encuadernar muy modestamente, pero con mucho esmero, manuscritas las hojas, cosidas en su lomo con hilván y con unas guardas de plástico, remedo de las ediciones en pliego que la imprenta de Merino, en la calle Mayor, le había editado en Palencia capital entre 1959 y 1965. De estas publicaciones, hoy medio perdidas, rescatamos media docena de títulos, en ejemplares editados en octavilla con: *La historia del crimen cometido en Guardo* en 1959, *La historia de la inundación de Palencia y su provincia y datos de Valladolid y Zamora* (I, II y III parte) de 1962, *La historia de un suceso ocurrido en Palencia el día 16 de diciembre de 1960 en el colegio Ave María*, de 1961 y *El Triste suceso en Husillos* del 30 de mayo de 1965. Conocemos además otra copla editada en una imprenta desconocida titulada *Las inundaciones de Tudela de Duero* suceso ocurrido en 1948 y que escribió estando viviendo en Palencia, como recoge uno de los versos de esta copla:

Nombre Balbina González se llama esta escritora,
soy de Tudela de Duero y en Palencia habito ahora.

Balbina siguió escribiendo sobre sucesos y anécdotas diarias hasta el fin de sus días como ella misma publicó en alguno de sus romances:

Pues tengo mis poesías desde el día en que nací
que Dios me ha dado esa gracia y la tengo que seguir,
cuando me tape la tierra las dejaré de decir.

6. UNA ÚLTIMA INCORPORACIÓN A LA RECOPIACIÓN: ROMANCES TRADICIONALES, COPLAS DE CORDEL Y OTROS CANTOS NARRATIVOS DE LA MONTAÑA PALENTINA

Recientemente ha vuelto la Montaña a testimoniar su tradición oral, con la publicación en 2015 del trabajo del que estas líneas escribe, y que reúne el mayor volumen de romances y cantos narrativos de la provincia —un total de 548 textos variados de 225 temas— y que refleja el cambio, la evolución y la historia del romance en esta pequeña comarca en las últimas tres décadas.

El estudio que nos ocupa pretendió en un primer momento dejar constancia no ya de un enfoque histórico, estilístico, musical o medievalista del Romancero en Palencia sino plasmar un volumen de documentación de lo que una campaña intensa y especializada podía aportar al Patrimonio Etnográfico de Tradición Oral. Los resultados, fueron desde luego, muy satisfactorios por el número de temas romancísticos registrados, por la antigüedad de muchos de ellos, por la descripción del marco de usos y costumbres en el que se desarrollaban y por la presencia de otro grandísimo apartado de la oralidad tradicional, relativo a los ciclos del año y de la vida, que venía a caer en el mismo cuévano en el momento de las encuestas romancísticas. El ámbito de actuación abarcó varias zonas

definidas comarcilmente —desde el estricto e irreal punto de vista de la división administrativa—, próximas y dentro del espacio norte de la provincia, en la denominada Montaña, bajo la que se agrupan otras subcomarcas, como son La Pernía y La Castillería, La Braña, Valle Estrecho y Fuentes Carrionas, recorriéndose cerca de cincuenta localidades de las poco más de sesenta que comprende esta zona entendida netamente como «montañesa».

No valoraremos forzosamente la singularidad de los romances obtenidos, si lo comparamos con versiones únicas canarias o asturianas, los vetustos esquemas compositivos alistanos o el arcaísmo léxico y dialectal de versiones en habla aragonesa, leonesa, sefardita o en el catalán de Alger. Aunque de todo ello, un poco aparece en nuestra zona. La colección reúne todas y cuantas versiones hemos grabado —por fortuna casi en su totalidad versiones cantadas y completas en su texto— y hemos de remarcar que este estudio romancístico, amplio en todas sus formas, se asienta sobre tres pilares fundamentales, que conforman buena parte del repertorio montañés logrado: La memoria colectiva de Rebanal de las Llantas destacando la figura de Teresa Valle, el repertorio de Vitorina Ramasco de Santa María de Redondo y el de la familia de Micaela Miguel Martínez y Agripina Santiago Martínez, de Brañosa, que reúnen un tercio del total recopilado. En cuanto a la clasificación de motivos seguimos la orientación del Seminario Menéndez Pidal, José Manuel Fraile Gil, López Suárez y Max Traperero en sus romanceros hasta donde hemos podido.

En todas las localidades en las que estuvimos obtuvimos buena acogida y numerosos testimonios interesantes para nuestros trabajos. Muchos investigadores que visitaron la zona se quejaron de la pobreza de los materiales sonoros reunidos o de la inexistencia de ellos en sus ámbitos de investigación y las localidades recorridas en los últimos años, quejas que han sido constantes desde hace cien años y de las que afortunadamente no participamos, pues si hay algo de lo que somos muy conscientes es de que el último testimonio y documento rural desaparecerá con el último vecino. Hemos encuadrado en esta obra, a modo de silva, algunos de los romances reunidos y publicados por los músicos, folkloristas, documentalistas o curiosos que nos precedieron y que bajo diferentes criterios recogieron romances por la zona y que suponen ochenta textos del total del trabajo final recogido.

7. EL PROYECTO ARCHIVO DE LA TRADICION ORAL DE PALENCIA AL RESCATE DE LA TRADICIÓN ORAL PALENTINA

Este libro acerca del romancero está dentro de la recopilación sistemática de la tradición oral de esta provincia iniciada hace ahora tres décadas y que proyectó una edición de todos los fondos interesantes en 1999. En ese año vio la luz el primer Cd dentro del denominado Archivo de la Tradición oral de Palencia que hasta el momento ha trabajado en la edición de 24 CD's con un folleto explicativo ceñido a nuestra tradición.

Vol. 1, 2 y 3. *La tradición oral en Rebanal de las Llantas* (2000). Tecnosaga, Madrid Wkpd. (3) 10/ 503.

Vol. 4. *Ricardo Gutiérrez, dulzainero de Pedraza de Campos* (2001). Tecnosaga, Madrid Wkpd. 10/2014.

Vol. 5. *El ciclo festivo en Abastas de Campos* (2002). Tecnosaga, Madrid Wkpd 10/2076.

Vol. 6. *El auto teatral de la Pastorada de Terradillos* (2002). Tecnosaga, Madrid Wkpd. 2080.

Vol. 7. *Severiano Arrieta, acordeonista de Villalcón de los Caballeros*, (2003). Tecnosaga, Madrid Wkpd 2088.

- Vol. 8 y 9. *La danza de palos de Cisneros de Campos* (2006). Tecnosaga, Madrid Wkpd. (2) 2097.
- Vol. 10. *La tradición oral de Camasobres de Pernía* (2006). Tecnosaga, Madrid. Wkpd. 2098.
- Vol. 11. *Bailes y danzas de Villada* (2008). Tecnosaga, Madrid. Wkpd. 2105.
- Vol. 12. *Darío Torres, dulzainero de Saldaña* (2007). Tecnosaga, Madrid. Wkpd. 3103.
- Vol. 13. *Villanueva de la Torre y Brañosera. Registros de Joaquín Díaz en 1972* (2009). Tecnosaga. Madrid Wkpd. 2104.
- Vol. 14 y15. *Romances tradicionales de Brañosera* (2009). Tecnosaga, Madrid Wkpd. (2) 2109 2009.
- Vol. 16. *Obra recopilatoria de Luis Guzmán: 1969, 1963 y 1980* (2010). Tecnosaga, Madrid. Wkpd. 2110.
- Vol. 17. *Ascensión García. Tonadas y bailes de Cervera de Pisuerga* (2011). Tecnosaga, Madrid. Wkpd. 2112.
- Vol. 18. *Cantos y danzas al Cristo de San Felices. Becerril de Campos* (2012). Ed. Dispersas S.L. Saga, Madrid 2016 WK.
- Vol. 19. *Idefonsa Díez, de Villarrodriego de la Vega* (2013). Ed. Dispersas S. L. Saga, Madrid. 2012 WK.
- Vol. 20. *Danzas y paloteos de la Virgen de los Remedios. Fuentes de Nava* (2014). Ed. Dispersas S.L. Saga, Madrid. 20129 WK
- Vol. 21. *Fiesta y danza en Autillo de Campos* (2015). Ed. Dispersas S.L. Saga, Madrid. 20120 WK.
- Vol. 22. *Tonadas montañesas* (en prensa), 2016.
- Vol. 23. *El rabel en la montaña palentina* (en prensa), 2016.

Hasta ese momento apenas la casa discográfica Tecnosaga de Madrid había editado algo de la tradición real y oral palentina, algunas casetes hoy históricas de algunos dulzaineros como fueron Darío Torres, Artemio Antolín, Fortunato Herrán de Fuentes de Nava, Ángel Rodríguez de Antigüedad (1987), la Pastorada de Terradillos (1987), las danzas de paloteo de Fuentes de Nava (1988) o los repertorios de La Pernía (1987), de la mano de los Dulzaineros de Campos y en especial de José María Silva y Froilán de Lózar, quienes coordinaron estas grabaciones.

Las últimas décadas nos las hemos pasado lamentándonos de la rapidez con la que nuestro patrimonio cultural inmaterial se iba desmenuzando, pero a la par no éramos conscientes de que también eran muchos los esfuerzos personales por reunir este material. Mientras, una parte se consolidaba y otra desaparecía —el detalle, la sutileza— aunque mucho es, si lo pensamos relajadamente, lo que nos queda registrado y recolectado en cuanto al mundo de la tradición oral se refiere y podríamos hablar de decenas de miles de tonadas registradas en los últimos veinte años y muchas horas de entrevistas sobre diversos usos y costumbres de los que tomar muchos elementos para nuestro desarrollo diario. Este acopio de materiales no quiere decir que nuestro patrimonio esté a salvo, pues este patrimonio oral vive en variantes y en continua evolución y ha de seguir siendo inmaterial, o sea, seguir vivo en la memoria, en las interpretaciones, etc., y no quedar como los objetos materiales, expuestos, consolidados y restaurados como elementos museísticos. Por ello se insiste en los materiales orales expuestos. El musicólogo Emilio Rey, palentino de origen además, define muy certeramente el valor de estos documentos sonoros frente a los escritos:

Los documentos sonoros constituyen las fuentes directas puras de las que manan las aguas más cristalinas de la música popular. Sabemos que las transcripciones musicales, hechas mediante los códigos gráficos de la música occidental, son siempre imperfectas, pues sólo pueden reflejar una parte de lo que suena en una interpretación directa, aunque

son muy eficaces para hacer estudios comparativos. Lo más sutil del arte musical, lo más inmaterial, podríamos decir, lo pone el intérprete como algo propio que no se puede expresar en una partitura. La música transmitida oralmente tiene como soporte la memoria y para perpetuar lo que guarda esa memoria nada hay mejor que las grabaciones fonográficas, que nos ofrecen en toda su frescura y originalidad para nuestra información como estudiosos, pero también para el deleite artístico.

Desde siempre este interés por la recopilación del sonido, por la voz viva más que la partitura de su expresión fue campo de batalla de los grandes folkloristas pues las partituras siguen el personal criterio de cada uno de los recopiladores que pautaban el papel según su formación y conocimiento al no poder contar con soportes de registro sonoro, tan clarificadores y necesarios para poder comprender una tradición que es básicamente oral. Así insistían Alan Lomax o Kurt Schindler. Algunos musicólogos se quejaban, a la vez que comprendían como grandes etnomusicólogos que eran, de la importancia del documento real y advertían, en una época en la que era muy difícil registrar en soporte fonográfico las voces, de tal necesidad:

Lo que más me interesa es el aparato fonográfico. Pues trato aquí mismo en Salamanca a un tamborilero viejo, y genuino juglar, cuyos temas son tan sutiles y airosos que no he podido aún dar con la forma gráfica exacta de algunos de ellos... Y no creo que sea por indigencia trasmisora al papel de música, sino por dificultad o acaso imposibilidad gráfica... sin él (*el fonógrafo*) saldré muy desanimado con la convicción de que lo más lígimo salamanquino no se podrá recoger por su complicación melismática y rítmica¹⁴.

La transcripción literal del texto, por su parte tal y como lo oímos y como el cantor lo dictó, completa la visión del intérprete y aporta muchos detalles en el empleo de las expresiones directas, sonoras y algunas otras incorrecciones vulgares junto a expresiones dialectológicas netamente arcaizantes que nos sumergen en un mundo pasado pero aún cercano, directo y envolvente a la vez. Nuestros cancioneros y romanceros son una representación más que digna del trabajo que queda por hacer en buena parte de esta comunidad donde las voces vivas —más que el mortecino papel pautado— son los medios de transmisión de toda la fuerza y expresividad que, en tiempos, tuvo la tradición oral.

No parece que haya mucha esperanza para el estudio serio y capaz de nuestra tradición oral salvo por el empeño personal que hemos puesto décadas atrás en lo que he llamado Archivo de la Tradición Oral de Palencia y donde de manera particular hemos recogido a diestro y siniestro todo cuanto hemos podido de estos testimonios, catalogándolo, ordenándolo y más haciendo lo posible por su publicación. A la par se ha creado recientemente en otros ámbitos públicos provinciales aulas y escuelas de folklore que intentan la recuperación del patrimonio palentino. En muchos casos, la falta de preparación de los encuestadores o profesores y la querencia institucional a dejar este ámbito patrimonial en manos de aficionados entorpecerá sin duda futuros proyectos profesionales, generados ante la falta de modelos de trabajo ya establecidos y cabales.

¹⁴ Carta del 17 de junio de 1944 de Aníbal Sánchez Fraile, desde Salamanca al director del I.E.M. Higinio Anglés, en *Páginas Inéditas del Cancionero de Salamanca*. Ed. de A. Carril y M. Manzano. Centro de Cultura Tradicional de Salamanca e Institución «Milá i Fontanals» del CSIC, 1995

BIBLIOGRAFÍA

- A.I.E.R (1982): *Voces Nuevas del Romancero Castellano Leonés*, I-II, a cargo de Suzanne Petersen, Madrid, Seminario Menéndez Pidal / Gredos.
- ALCALDE CRESPO, Gonzalo (1979-83): Colección La Montaña Palentina, *Tomo I La Lora, Tomo II La Braña, Tomo III La Pernía, Tomo IV Fuentes Carrionas*, Obra Socio cultural de la Caja de Ahorros de Palencia.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1920): *Romances Tradicionales*, *Revue Hispanique*, n.º 50.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1906): *Romances populares de Castilla*, recogidos por Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Tipografía de Eduardo Sáenz.
- ALONSO CORTÉS, Narciso (1982): *Romancero*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid.
- ALVAR, Manuel (1974): *Romancero Viejo y Tradicional*, México, Porrúa.
- ÁLVAREZ LLOPIS, Elisa y PEÑA, Esther (2005): «Límites y fronteras en el norte peninsular. Aproximación cartográfica al territorio de Cantabria entre el mundo antiguo y el medieval», *Espacio, Tiempo y Forma*, III, 18, pp. 13-25.
- BARRIO Y MIER, Matías (1908): *Tradiciones pernianas*, Madrid, A. M. Crespo.
- CASTRILLO HERNÁNDEZ, Gonzalo (1925): *Estudios sobre la psicología del canto popular castellano*, Palencia, Imprenta de la Federación Católico Agraria.
- CASTRILLO HERNÁNDEZ, Gonzalo (1951): «Trabajo Folklórico Castellano. Psicología del canto popular palentino», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 8, pp. 47-102.
- CATALÁN, Diego (1970): «El sacrificio de Isaac. Ejemplo de recreación colectiva. Por campos del romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna», *Por campos del romancero. Estudios de la tradición oral moderna*, Madrid, Gredos, pp. 56-75.
- CATALÁN, Diego (dir.) (1982): AIER. *Voces nuevas del romancero castellano-leonés*, I-II, Madrid, Gredos / Seminario Menéndez Pidal.
- CATALÁN, Diego (2001): *El archivo del romancero*, II, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal / Seminario Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid.
- CEPEDA CALZADA, Pablo (1981): «Canciones y cuentos», *Revista de Folklore*, 4 [Editados en el *Diario Palentino* a finales de 1942 y principios de 1943].
- DE LA FUENTE GONZÁLEZ, Ángel (1991): «Otra versión palentina del romance El sacrílego», *Revista de Folklore*, 122, pp. 58-68.
- DE LÓZAR, Froilán (1999): *Últimas crónicas del norte. Tradiciones y leyendas*, IV, Bilbao, Ed. del autor.
- DE LÓZAR, Froilán (2008): *Cervera, Polentinos, Pernía y Castillería. Su historia, sus pueblos y sus gentes*, Palencia, Cultura & comunicación.
- DE LÓZAR, Froilán: Blog (<http://origeness.blogspot.com/2000/04/romancerillo.html>)
- DÍAZ, Joaquín (1980): *Cancionero del Norte de Palencia*, Palencia, Publicaciones Tello Téllez de Meneses / Excma. Diputación Provincial.
- DÍAZ, Joaquín (1981): «Canciones y cuentos», *Revista de Folklore*, 4, pp. 33-35.
- DÍAZ, Joaquín y DÍAZ, Luis (1983): *Cancionero de Palencia II*, Palencia, Publicaciones Tello Téllez de Meneses / Excma. Diputación Provincial.
- DÍAZ, Joaquín. *En torno a la trébede*, LP de Serano Movieplay, 171555/7 de 1979;

- Romances populares*, LP de Movieplay 170892/1 de 1976; *Mitos ritos y creencias*, LP de Movieplay de Serano 17.142/1 de 1978; *Del Llano y la Montaña*, LP de Movieplay, 170855/5 1976; *Cancionero de Romances*, LP de Movieplay, 20002, 1980.
- DÍAZ, Joaquín y PORRO, Carlos (2004-2007): Zamora / Valladolid, Fundación Siglo / Museo de Etnografía de Castilla y León (Colección Ser y estar en Castilla y León) [1. La Naturaleza. 2004; 2. Los animales, 2005; 3. La indumentaria, 2006; 4. La cosecha. Fundación Siglo y Museo de Etnografía de Castilla y León 2006: 5. Los trabajos, 2007].
- DÍAZ VIANA, Luis (1981): «Informes sobre una reciente encuesta romancística en tierras de Palencia», *Revista de Folklore*, 2, pp. 26-28.
- FRAILE GIL, José Manuel (1991): *Romancero Panhispánico. Antología sonora*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional de la Diputación de Salamanca / Junta de Castilla y León y Saga.
- FRAILE GIL, José Manuel (2005): *Romances infantiles en Castilla y León. Colección Etnografía*, Madrid, Fundación Siglo para las Artes Castilla y León / Junta de Castilla y León.
- FRAILE GIL, José Manuel (2010): *Antología sonora de romancero tradicional panhispánico II*, Cantabria, Cantabria Tradicional.
- FRANCO, Miguel (2015): *De Memoria-Cancionero festivo del Cerrato palentino*, Universidad Popular de Palencia.
- FRANCIA LORENZO, Santiago (2000): «Territorio perniano, un manuscrito de Matías Barrio y Mier en el archivo Capítular de Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 71, pp. 455-468.
- FUENTE CAMINALS, José de la (1945): «La enhorabuena: canciones y costumbres de boda», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1 / 2, p. 216.
- FUENTE CAMINALS, José de la (1948): «Cánticos religiosos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 4, pp. 316-322.
- FUENTE CAMINALS, José de la (1958): «Costumbres de boda en Babia (León) y Velilla de Guardo», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIX, p. 181-ss.
- GALLARDO GÚTIEZ, Piedad (1991): «Canciones recogidas en Tremaya (Palencia)», *Revista de Folklore*, 128, pp. 85-98.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador (1992): «Del periodismo al costumbrismo», *Romance Quarterly*, 39, 1, pp. 33-39. URL: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/80260731019139495222202/p0000001.htm>>.
- GOYRI DE MENÉNDEZ-PIDAL, María y MARTÍNEZ TORNER, Eduardo (1945): *Romances tradicionales y canciones narrativas existentes en el folklore español*, Barcelona, Instituto Español de Musicología, CSIC.
- GONZÁLEZ LAMADRID, Antonio (1971): «Tradiciones etiológicas palentinas a la luz de la Biblia. Discurso de ingreso en la recepción de académico numerario M. I. Sr. D. Antonio González Lamadrid», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 32, pp. 123-201.
- GUZMÁN RUBIO, Luis (1981): *Obra Musical del Maestro Guzmán Ricis*, Caja de Ahorros de Palencia.
- GUZMÁN RUBIO, Luis y Pablo Abad, Pedro (1983): «Folklore musical palentino. Usos y costumbres», *Cuadernos palentinos*, 4, 10 pp.
- GUZMÁN RUBIO, Luis (2011): *Cancionero Musical de la Lirica y costumbres de la*

- Montaña Palentina*, ed. de Carlos A. Porro, Diputación de Palencia.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1975): *Gerineldo, el paje y la infanta. Romancero Tradicional. I*, ed. de D. Catalán y J. A. Cid, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1978): *La dama y el pastor: Romancero rústico. II*. Edición de A. Sánchez Romeralo, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1969): *Romancero tradicional: Romances de tema odiseico. IV*, ed. de D. Catalán y J. A. Cid, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1978): *Romancero Tradicional. Romancero rústico. IX*, ed. de A. Sánchez Romeralo, Madrid, Gredos.
- MORO GALLEGO, Andrés (1953): «Música popular saldañesa», *Revista de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 9, pp. 217-362.
- ONTAÑÓN, Eduardo (1933): «El hombre que ha escrito para todos los ciegos de España», *Revista Estampa* (Salamanca, Estampa de Castilla y León / Dip. Prov. de Salamanca), pp. 220 y 221.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (1995a): «Quintana-Díez de la Vega: La tradición folklórica en extinción de un pueblo palentino», *Revista de Folklore*, 144, pp. 183-195.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (1995b): «Literatura oral en el camino de Santiago: Frómista (Palencia)», *Revista de Folklore*, 175, pp. 26-30.
- PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel (2006): «Tradición medieval y tradición moderna en el romancero de Palencia», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 2 (mayo-agosto), pp. 1-22. URL: <<http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/pedrosa.pdf>>.
- PESADO DE MIER, Isabel (1910): *Apuntes de Viaje de México a Europa en los años de 1870-71 y 1872*, París, Garnier Hermanos.
- PORRO, Carlos (1994): «Nuevas aportaciones al romancero de Tradición Oral en la provincia de Palencia», *Revista de Folklore*, 162, pp. 189-200.
- PORRO, Carlos (1994): «Esta noche son los Reyes en Palencia (El auto de los Reyes Magos y otras tradiciones navideñas)», *Revista El Filandar*, 5, pp. 14-18.
- PORRO, Carlos (1994): «Cuatro melodías selectas de la montaña palentina», *Revista El Filandar*, 6, pág. 17-22.
- PORRO, Carlos (1999): «La pastorada de Calzadilla de la Cueva (Palencia)», *Revista de Folklore*, 225, pp. 67-78.
- PORRO, Carlos (2000): «Un repertorio romancístico de la Montaña de Palencia. Victorina Rueda de Santa María de Redondo», *Revista de Folklore*, 231, pág. 11-26.
- PORRO, Carlos (2001): «Las marzas en la tradición de Palencia», *Revista de Folklore*, 235, pág. 33-36.
- PORRO, Carlos (2001): *Recopilación, catalogación y clasificación del romancero de tradición oral en la montaña de Palencia. Estudios de Etnología en Castilla y León (1992-1999)*, Palencia, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- PORRO, Carlos (2003): *Las coplas del ciego*, Valladolid, Fundación Siglo / Junta de Castilla y León.
- PORRO, Carlos (2007): «Fondos musicales folklóricos en la Institución “Milá i Fontanals” del C.S.I.C. en Barcelona. Misiones y concursos en Castilla y León (1943-1960). Las provincias de Palencia, Segovia y Salamanca (II)», *Revista de Folklore*, 322, pp. 132-144.

- PORRO, Carlos (2008): *Tradición artística musical de Villada (Palencia), Coros, bandas, danzas y dulzainas a finales del XIX y XX*, Palencia, edición del autor / Diputación de Palencia.
- PORRO, Carlos (2010): *Archivo de la Tradición oral de Palencia. Obra recopilatoria de Luis Guzmán: 1969, 1963 y 1980*, vol. 16, libreto interior, Madrid, Tecnosaga (Wkpd 2110).
- PORRO, Carlos (2013): «El baile en Castilla y León. La rueda como formación habitual para el baile», *Jentilbaratz. Cuadernos de Folklore*, 14, pp. 111-145.
- PORRO, Carlos (2015): *Cuadernos de Dulzaina n. 1. La familia Torres, de Baquerín de Campos a Saldaña*, Saldaña, Ayuntamiento de Saldaña / Archivo de la Tradición Oral de Palencia.
- PORRO, Carlos (2015): *Romancero tradicional, coplas de cordel y otros cantos en la Montaña palentina*, Diputación provincial / Archivo de la Tradición oral de Palencia.
- PORRO, Carlos (2015): *Patrimonio en Danza. Danzas rituales y procesionales*, Diputación Provincial de Palencia.
- PORRO, Carlos (2016): «Ramos de navidad en Valle Estrecho, La Pernía y la Montaña de Palencia», *Revista de Folklore*, 410, pp. 56-70.
- PORRO, Carlos (2016): *Más quiero pandero que no saya. Modos y vivencias de la pandereta en la provincia de Palencia*, edición, guión y dirección [película de 60 min. de duración. Archivo de la Tradición Oral de Palencia].
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (2000): *Finanzas y poesía: México y Palencia a través de la familia Mier y Pesado*, Discurso de apertura del Curso Académico 2000-2001 de la I.T.T.M., Palencia.
- REY GARCÍA, Emilio (1994): «La Pastorada de Terradillos de Templarios (Palencia)», *Nassarre: Revista aragonesa de musicología*, 2, p. 19.
- REY GARCÍA, Emilio (1994): «Últimos vestigios de la flauta de tres agujeros en la Provincia de Palencia», *Música: Revista del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid*, 1, pp. 105-110.
- REY GARCÍA, Emilio (1996): «El auto de los reyes magos en Fresno del Río (Palencia)», *Nassarre: Revista aragonesa de musicología*, XII, 1, pp. 41-100.
- REY GARCÍA, Emilio (1996): «El auto de los Reyes Magos en San Andrés de la Regla (Palencia)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 67, pp. 129-168.
- REY GARCÍA, Emilio (1997): «El Auto de los Reyes Magos en Támara (Palencia)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LII, 1, pp. 235-282.
- REY GARCÍA, Emilio (2006): *El romancero y su música en la provincia de Palencia*, Universidad Autónoma de Madrid [Tesis doctoral].
- RAMOS DÍEZ, Demetrio (1940): *Brisas de mis montañas leonesas. Tradiciones y costumbres de mi pueblo Velilla de Guardo*, Buenos Aires, Escuelas Gráficas del Coelgio Pío IX.
- SANZ Y DÍAZ, José (1986): «Etnografía negra palentina: Romance de cordel sobre el crimen de la ermita del Cristo del Otero», *Revista de Folklore*, 65, pp. 154-156.
- TERESA LEÓN, Rvdo. Tomás (1968): «Historia de Paredes de Nava», *Revista de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 27, pp. 163-168 [Estos romances fueron editados en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II, 1946, pp. 489-492].
- TRAPERO, Maximiano (1992): *El romance de Virgilio en la tradición canaria e hispánica*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario.

VV. AA. (2004): *Los sonidos del País Románico*, Salamanca, País Románico.

VV. AA. (1931): *Art populaire*, París, Editions Duchartre, Institut international de cooperation intellectuelle.

Fecha de recepción: 19 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017



